

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 25

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Septiembre de 1897.

SUMARIO

GRABADOS: La última Exposición de Bellas Artes: *En la escuela*, escultura de D. Rafael Galán.—Ejército de Cuba: Teniente coronel Sr. Vázquez, primer jefe del batallón de cazadores de Cataluña.—Fuerzas del batallón de Galicia, destacadas en el Matadero (Sagua la Grande).—Talleres de Mayarí, en la Sigüenza, tomados por el batallón de cazadores de Cataluña.—Cazadores de Cataluña arrastrando materiales para la construcción de fortines.—Cazadores de Cataluña lavando la ropa en el río Agabama.—La pescadora.—Balnearios españoles: El Molar.—Vista de Manzanillo (Santiago de Cuba).—¡Cruel castigo! (cuento), ilustraciones de Moreno Rodríguez.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: de D. Francisco de Quevedo a las lisonjas de un sueño.—Los grabados.—Apuntes para una historia de la literatura militar española, por el teniente coronel D. Eugenio de la Iglesia.—D. Enrique Vázquez Sánchez-Bregua, teniente coronel primer jefe del batallón de cazadores de Cataluña.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—La Medicina en el pasado, por D. Luis Vega-Rey.—La vida del general (cuento anecdótico), por D. José Zahonero.—Por la salud de ustedes..., por D. Luis Vega-Rey.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—El guardia particular de Iván el Terrible, por D. Carlos Miranda.—¡Cruel castigo! (cuento), por D. Francisco Martín Arrúe.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Ya hace ochenta años que Napoleón I dijo que Europa sería antes de mucho ó republicana ó moscovita.

Y ciertamente que, á juzgar por la creciente influencia de Rusia, árbitra hoy quizá de los destinos de este viejo continente, camino lleva de ser lo segundo.

Difícil es prever lo que el porvenir nos reserva en el ya cercano siglo xx; pero, aun sin preverlo, hay que conceder grandísima importancia, para este porvenir, á la estrecha alianza de dos naciones tan poderosas como Francia y Rusia, en la cual forzoso es confesar que desempeña el primero y principal papel la última.

Al entusiasmo francés cuando el viaje del Zar, ha respondido ahora con creces el entusiasmo ruso con motivo de la visita del Presidente de la vecina República á San Petersburgo; y que no se ha tratado de una simple visita de cortesía, semejante á las que los soberanos suelen hacerse para conservar sus buenas relaciones, lo demuestran los expresivos brindis pronunciados en el banquete de despedida por el Emperador autócrata y el Presidente demócrata.

Trátase, sí, de una alianza hasta ahora sospechada, y de hoy más franca y declarada, bajo la hegemonía rusa, en'daño y en contra de la triple, que, durante los últimos años, se había abrogado el papel de directora de la política europea. Puede decirse que este ha sido el golpe de gracia para la triple, ya muy quebrantada con la crónica penuria de Austria y los descalabros de Italia en la Eritrea.

¡Viva el Zar! ¡Viva el Presidente! ¡Viva Francia! ¡Viva Rusia! son los gritos que durante ocho días han resonado de Peterhof á San Petersburgo y después en París, al regreso de Mr. Félix Faure; es decir, ¡viva la doble alianza, que en adelante será la árbitra de Europa!

¡Bien venida sea, limitémonos á decir los pequeños, si con ella se conserva la paz!

La rebelión de las tribus afganas está causando honda preocupación á Inglaterra. Las tropas inglesas del ejército de la India enviadas contra ellas, han tenido que retirarse en espera de refuerzos, dejando el fuerte de Gulistan, en las montañas de Samaná, sitiado por considerables fuerzas de la tribu de los Orakzais.

Los periódicos ingleses, no queriendo, sin duda, comprender después de las grandiosas fiestas del jubileo de la Reina Victoria, en que todo respiraba paz y satisfacción dentro del inmenso imperio británico, que su dominación es odiada en el Indostán, no sabiendo á quién culpar del actual movimiento insurreccional, culpan á los griegos, de quienes dicen que "no sólo se han causado mal á sí propios y á los cretenses, sino que han despertado de su sueño al islamismo".

¡Como si el islamismo necesitara en la India que lo despertaran para combatir á sus opresores!

El estado de nuestras guerras coloniales continúa siendo el mismo con corta diferencia. Con ser muy grande para España la pérdida del Sr. Cán-

LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



En la escuela, escultura de Rafael Galán.

vas, su muerte no ha ocasionado sensible alteración en los negocios públicos. "Todo está igual, puede decirse con el personaje de *La bruja*, parece que fué ayer... Mal estábamos y mal seguimos; pero no hemos empeorado, y esto ya es algo.

Claro es que al hablar de negocios públicos me refiero á los de la guerra, únicos que debieran preocuparnos, pues si de hacer escarceos en el campo de la política se trata, al primer paso, y no sería muy largo, toparíame con las disidencias conservadoras, y al segundo con el ya legendario *sí, no y qué sé yo* de los fusionistas, con otras menudencias que no cuento, porque, tratándose de nuestros partidos políticos... peor es meneallo.

Ahí tenemos, en Lucerna, sin ir más lejos, á don Carlos celebrando continuas conferencias y declarándose partidario de la igualdad, de la fraternidad... en fin, poco menos que furibundo demócrata.

Es decir, que los absolutistas han dejado de serlo, y, en sus aspiraciones al poder, se presentan como cualquier otro partido.

Con absolutismo y sin él, Dios nuestro Señor nos libre de ellos; pero, ¿no es verdad que al verlos convertidos en demócratas pudiera decirseles que para ese viaje no se necesitaban alforjas?

Porque, después de todo, vendrían á ser los mismos perros con distintos collares, ó, más propiamente hablando, otra casta de perros para los mismos collares.

Los actos de piratería de los moros del Rif van en aumento, y, triste es decirlo, para vergüenza nuestra.

Un periódico de gran circulación reclamaba pocos días ha una acción colectiva de las potencias mediterráneas para acabar con esas piraterías, si inevitables en siglos que ya pasaron, impropias é indignas de la actual civilizada época y en un mar que, por el poder de las naciones que lo dominan, puede más bien considerarse como un lago europeo.

¡Medrados estaríamos si Europa tuviera que intervenir para imponer su voluntad á las inquietas kábilas del Rif! En aquella costa, en que desde el cabo del Agua hasta el Hacho tenemos posiciones tan importantes como Chafarinas, Melilla, los peñones de Vélez y de Alhucemas y Ceuta, tiene España la obligación ineludible de impedir hechos como los que casi á diario realizan las kábilas vecinas á Alhucemas.

No sólo debiéramos sostener en cada una de las citadas posiciones un cañonero que cruzara constantemente frente á la costa, sino que en alguna, como en la de Alhucemas, debiera existir una fuerte guarnición para tomar satisfacción inmediata de cualquier acto agresivo de aquellas tribus salvajes.

Allí está, dominando al carcomido é inútil peñón, la fortísima posición de *El Morro*, que tiempo y ocasión hemos tenido de ocupar. Y aún no es tarde, pues ocasión no ha de faltarnos.

¿Qué tal han parecido á mis lectores las señoritas ciclistas?

Corren bien y van muy elegantes. Algunas están bastante fuertes y dan de firme al pedal; pero ya se ve que la empresa, concedora del público masculino matritense, ha atendido con preferencia á la belleza plástica.

Porque, eso sí, como guapas son guapas de veras.

Ya teníamos las señoritas del *coin* y las señoritas toreras. Ahora tenemos las señoritas ciclistas. ¿Hará falta seguir poniendo el cartel de *Se necesitan señoritas?*

Porque con el consumo que de ellas hacemos, no va á quedar una para un remedio.

Definiciones que recomiendo á los señores Académicos de la Española.

Carraco.—Se llama así en los baños de El Molar al enfermo que va á tomarlos ó á hacer uso de aquellas salutíferas aguas.

Candongo.—El que en los mismos baños se limita á servir de acompañante á los bañistas ó agüistas.

Este año me dijo un bañero, en ocasión de hallarme visitando aquel balneario: ha habido aquí pocos *carracos* y muchas *candongas*.

¡Buena *candongo* te dé Dios, hijo! es allí una despedida irónica, que vale tanto como decir:

¡Anda y que el diablo te lleve!

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

A las lisonjas de un sueño.

¡Ay, Ventura! Soñé que te... ¿dímelo?
sí; pues que sueño fué, que te gozaba;
¿y quién, sino un amante que soñaba,
juntara tanto infierno á tanto cielo?

Mis llamas con tu nieve y con tu hielo
cual suele opuestas flechas de su aljaba
mezclaba amor, y honesto las mezclaba,
como mi adrección en su desvelo.

Y dije: «Quiera amor, quiera mi suerte
que nunca duerma yo, si estoy despierto;
y que si duermo, que jamás despierte.»

Mas desperté del dulce desconcierto;
y ví, que estuve vivo con la muerte,
y ví que con la vida estaba muerto.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR ESPAÑOLA

POR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

EL POEMA DEL CID

I

Alimento de la milicia y fundamento de la virtud, llamaba Alejandro á la famosa *Iliada* de Homero que jamás apartaba de sí y en cuya lectura se inspiraba. Alimento de la milicia y fundamento de la virtud guerrera, espejo de capitanes y de soldados, hubo de ser también, en nuestra España, el poema del Cid, en los tiempos de la reconquista. Combates, asaltos, celadas, sorpresas, hazañas increíbles de los héroes de la antigüedad inspiraron al célebre conquistador macedonio, que en la punta de la espada llevó la civilización á las regiones asiáticas. Combates también, también asaltos y emboscadas y hechos también increíbles, si la verdad histórica no hubiera venido á comprobarlos, todo, en fin, cuanto sobre empresas militares contiene el poema del Cid, debió igualmente servir para inspirar á nuestros mayores en su prolongada lucha contra los sectarios de la media luna.

Y no es que pretendamos poner en parangón el poema del héroe castellano con el famoso de la ruina y destrucción de Troya. No son comparables, ni por su inspiración poética, ni por su aspecto literario; pero entre ambos, sin embargo,

existe cierta analogía; porque los ejemplos de valor, de heroísmo y de virtudes militares que ambos contienen, hallaron numerosos imitadores en sus respectivas épocas; y así, dada la diferencia de tiempos y de circunstancias, uno y otro pueden ser considerados como *alimento de la milicia*, según la citada frase de Alejandro.

A pesar de esto, no calificamos el poema del Cid de obra militar, debiendo, no obstante, hacerle figurar en el cuadro general de esta clase de literatura por el interés que para los profesos de Marte ofrece la relación, más ó menos fabulosa en sus detalles, pero comprobada hoy por la Historia, en sus rasgos principales, de las hazañas de aquel héroe legendario (1).

El poema del Cid, como el de Bernardo del Carpio, como las poesías de Berceo y otros antiguos trozos de literatura, señalan un hecho propio y peculiar de España y sin ejemplo en la historia literaria de las demás naciones. Porque, en efecto, en medio de las continuas luchas, despojos, atropellos, asesinatos, conquistas, usurpaciones, turbulencias y agitaciones de los siglos medios, observamos que todas las literaturas—nos referimos tan sólo á las derivadas del latín—nacen en épocas de relativa tranquilidad, cuando la suspensión de los trabajos de la guerra da lugar al cultivo de las artes de la paz, mientras que en España, ya por el carácter peculiar de sus habitantes, ya por las azarosas circunstancias en que se halló durante las prolongadas guerras de la reconquista, ya, en fin, por ambas cosas reunidas, su idioma escrito, su poesía, su literatura brotan, por decirlo así, entre el fragor de los combates y la alegría del triunfo, como un grito del alma de aquellas potentes razas, fundadoras de nuestra nacionalidad. Por esto, nuestra literatura, la más precoz de la vieja Europa, es, además, en aquellos tiempos, la más potente, la más enérgica y la más popular, porque ninguna cual ella revela mejor el genio peculiar y las aspiraciones del pueblo en que tuvo origen. Por esto también, apenas nacida, produce obras como la del poema de que vamos á ocuparnos, en que se manifiesta con toda la rudeza propia de la época el verdadero y genuino espíritu español, sin mezcla todavía de la influencia arábiga.

Pero justo será que antes de pasar al examen de la obra digamos algunas palabras acerca del héroe que en ella figura.

Descendiente de los jueces de Castilla Lain Calvo y Nuño Rasura, nació el Cid Rodrigo Díaz ó Ruy Díaz hacia los años de 1040. Hizo sus primeras armas en el reinado de Fernando el Magno; pero ya desde los tiempos de Sancho II comienza á figurar en primer término, convirtiéndose en victoria la derrota de Golpejar y distinguiéndose en el sitio de Zamora como amigo y leal súbdito de aquel Monarca. Él fué quien exigió á Alfonso VI el público juramento de Santa Gadea, y realizó, en el sitio de Toledo, hazañas tales que le valieron el dictado de Cid Campeador, con que generalmente se le conoce. Enemistado después con el Rey, se aleja de la corte de Castilla y empieza á obrar por cuenta propia contra los sarracenos, y, aprovechándose hábilmente de las discordias que los dividían, ya es auxiliar de unos para com-

(1) ... «Y no pudiendo ponerse excepción á la fama pública y tradición que entonces se conservaba de los gloriosos hechos del Cid, es preciso dar asenso á los principales que de él se refieren, aunque se descuenten muchas vulgaridades que se inventaron después, á que dieron fundamento tantos hechos grandes y verdaderos.»—(Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV, por D. Tomás Antonio Sánchez.—Madrid.—1779-90-4, tomo 8.º)—Tomo I, pag. 224.

batir á otros, ya obra independientemente hasta que acaba por apoderarse de Valencia, donde se establece como Soberano. Allí muere por los años 1099 y á los cincuenta y nueve de su edad.

Si la leyenda y los romances han adornado la vida de este héroe con hechos fabulosos, el personaje real y efectivo, el Cid verdadero con sus hazañas más notables, subsiste y subsistirá siempre en las páginas de la Historia como personificación de toda una época en que el espíritu nacional, extraviado en muchas ocasiones, se manifestaba, sin embargo, unánime en el propósito de arrojar del suelo patrio al invasor.

Aunque en el poema existe cierto colorido romántico y novelesco, que se aviene mal con la seriedad de la Historia, no ha faltado quien le considere como puramente histórico (1). No vamos nosotros tan lejos, pero no puede negarse que, comparado con la antigua crónica latina y con las historias árabes, es para muchos sucesos, sobre todo los militares, una verdadera fuente histórica.

Sin embargo, no es bajo este aspecto como debe ser considerado, porque lo que en él se encuentra, principalmente, son los cuadros guerreros que presenta mezclados con pormenores y detalles que dan á conocer el verdadero carácter del Cid; la exactitud con que retrata unas costumbres é intereses de épocas tan apartadas de nosotros, la pintura viva y singular del siglo en que fué escrito (2) y, sobre todo, su lenguaje rudo é informe, en lucha todavía para sobreponerse al idioma latino, respirando, en medio de esto, el espíritu audaz, noble y original de aquellos tiempos.

(Continuará.)

LOS GRABADOS

La última Exposición de Bellas Artes: En la escuela.—El lindo grabado que publicamos en la primera plana de este número, es una reproducción de la estatua presentada en el último certamen por el joven escultor Rafael Galán.

Tan hermosa obra ha venido á corroborar lo que hace algún tiempo y en estas mismas columnas dijimos del novel artista, puesto que dentro del arte es ya el Sr. Galán una realidad indiscutible.

El asunto de su escultura no puede ser ni más sencillo ni más cómico.

El pobre rapaz, á quien mortificaba una necesidad demasiado apremiante, se coloca haciendo equilibrios delante del maestro, que de seguro no arrugará mucho el entrecejo al contemplar tan cómica postura.

En la escuela, ha sido uno de los trabajos que más se han celebrado en la pasada Exposición y su autor ha obtenido una tercera medalla.

Más merecía y más alcanzará.

Porque Galán es de los que sienten y aman la escultura.

Ejército de Cuba: Fuerzas del batallón de Galicia, destacadas en el Matadero (Sagua la grande).—Después de haber realizado operaciones de gran importancia los soldados de Galicia, han sido destinados á los destacamentos de Sagua la Grande.

Esto les proporciona algún descanso y á aquellos vecinos la satisfacción de contar para su defensa con tropa tan aguerrida.

Isla de Cuba: Los cazadores de Cataluña en la Siguanea.—En las páginas 389 y 390 ofrecemos á nuestros lectores las vistas de tres

fotografiados que representan otros tantos episodios en que han tomado parte los bravos soldados de Cataluña.

Esta tropa, que está mandada por el intrépido teniente coronel D. Enrique Vázquez y pertenece á la columna que manda el general Aldave, ha realizado en la Siguanea verdaderos prodigios de resistencia y de valor, llegando al fondo de reductos y campamentos que los insurrectos consideraban inexpugnables.

Estas operaciones, que han revestido una importancia excepcional, han proporcionado á los cazadores de Cataluña ocasión de enriquecer el historial del batallón con nuevas y brillantísimas páginas y la satisfacción de haber derrotado al enemigo tantas veces como ha osado hacerles frente.

La pescadora.—Tipo interesantísimo en verdad, es el de la pescadora, sobre todo, en las costas del Norte de España.

Porque si en todas partes es terrible el mar cuando aparece embravecido, el Cantábrico supera á cuanto se pueda decir.

Poética y bella es la pesca para el que la contempla desde la orilla, sin exponerse á la furia de las olas.

Mas para los que son actores ó espectadores directamente interesados en las horribles tragedias del Océano, la pesca es la lucha por la vida en su más heroica manifestación.

Cuando la barca se aleja de la costa, la pescadora agita su pañuelo despidiendo al pescador que marcha tal vez en busca de la muerte.

Y durante las mortales horas que transcurren hasta que vuelve á pisar la tierra el ser querido, ¡cuántas angustias, cuántas zozobras!

Nunca con más fervor que entonces dirige su vista al cielo la infeliz mujer.

La nube que avanza, el viento que se desencadena, el ir y venir de las olas, todo la sobresalta, todo despierta su temor.

Pero cuando el mar aparece en calma ó sólo rizado por el soplo de la brisa, entonces ¡cuántas miradas de gratitud dirige al cielo!

Aparecerá la barca, volverá en ella el ser amado, vendrán las redes repletas de pesca é irá al mercado, mientras el hombre descansa y repone sus fuerzas para lanzarse de nuevo al mar.

Bañeríos españoles: El Molar.—Véase el artículo titulado: «Por la salud de ustedes...», de nuestro distinguido amigo y colaborador Sr. Vega-Rey, inserto en la página 394.

Isla de Cuba: Vista de Manzanillo.—La importancia de Manzanillo y el papel que ha jugado y está próximo á jugar en la actual insurrección, nos ha inducido á ofrecer á nuestros lectores la vista que representa el grabado de la página 396.

Manzanillo, que es puerto de mar y cuenta con una población relativamente numerosa, adquirirá aún más importancia de la que actualmente tiene en cuanto, llegado el periodo de la seca, se activen las operaciones en el departamento oriental, á que pertenece.

De gran utilidad resultará entonces, pues por su situación puede ser elegido como punto de desembarco, tanto para convoyes como para tropas.

ACTUALIDADES

LOS BUSCADORES DE ORO

Desde que en América acaban de descubrirse en diferentes puntos importantes minas de oro, se ha despertado allí una verdadera fiebre en busca del preciadísimo metal.

Según noticias recibidas en San Francisco, en el Perú han sido descubiertos nuevos yacimientos de oro, que por su riqueza obscurecen los hallados en Klondike.

Un industrial, que ha explotado con fortuna pozos de petróleo en el Perú, dice que un norteamericano, con otros doce compañeros, fueron hace dos años al Perú en busca de petróleo; cinco de los excursionistas murieron en el viaje; pero los restantes alcanzaron el interior del Perú, encontrando depósitos de oro de inmensa riqueza y que eran conocidos de los indios, quienes los explotaban de una manera ruda y primitiva.

Ese norteamericano recogió, en el mes de Junio, 53.000 duros en pepitas y polvo de oro; y uno de los yacimientos ha sido vendido en 330.000 pesos.

El territorio aurífero entra en Bolivia y se puede llegar á él por Mollendo y el lago Titicaca, hasta la Paz, en donde se toman mulos ó se hace el viaje á pie hasta las minas.

El clima no es malsano y, hasta ahora, los ingleses son los que han sacado más utilidad de los yacimientos.

Así es, que crece por momentos la intensidad del deseo que miles de personas experimentan por trasladarse á este y á otros puntos, por ejemplo, á Alaska, en busca del oro que allí también ha sido descubierto.

Ni el temible invierno último, ni la enorme distancia, ni los peligros de toda especie, ni los consejos de los prácticos mineros que vuelven de aquellas regiones, bastan para descorazonar á los entusiastas, sobre todo á los de las costas del Pacífico, donde causa intensa excitación la llegada, á varios puertos de buques con oro y mineros.

Las demandas de pasaje son extraordinarias en San Francisco.

Expídense provisiones, útiles y ropas al Norte, y en varios puntos gran número de personas han abandonado sus ocupaciones habituales para lanzarse á la ventura en busca de una fortuna, ilusoria las más de las veces.

Uno que fué robusto explorador y ha vuelto molido por el trabajo y sufrimientos, asegura que el oro abunda; pero en esa especie de lotería vió perder la vida á dos mil hombres, muertos la mayor parte de hambre, y aun los pocos que vuelven ricos, hablan con horror de sus largos meses de destierro y penalidades.

Los especuladores de toda especie se hallan en plena actividad en San Francisco y otras poblaciones; y, como siempre sucede, procuran recoger sin peligro y á distancia lo más saneado de lo que en Alaska se produce.

En San Francisco es esperado con impaciencia el vapor *Excelsior*, que, procedente de San Miguel, debe llegar con grandes riquezas á su bordo.

Los 700.000 ú 800.000 pesos que poseían los primeros mineros procedentes de Alaska, parecen ser el principio de fabulosos arribos, pues se calcula que el citado vapor aportará del Yukon de cinco á seis millones de oro en polvo, que envían los mineros establecidos en Alaska.

La fiebre que agitó á California en los primeros tiempos de sus descubrimientos de oro, ha vuelto á renovarse, y sólo detiene á miles de exploradores la falta de dinero con que habilitarse para correr fortuna en aquellas inhospitalarias regiones, ó la escasez de medios de transportes, pues está tomado con anticipación todo el pasaje de los buques que hoy dan tan largo viaje.

En el mismo Nueva York nótase ya la fascinación producida por los campos de oro; se ven anuncios buscando socios y fondos para el viaje, y se están formando sociedades y combinaciones para explotar esas tierras de oro, que aparecen como un sueño á cuantos confían en la suerte y la aventura.

MOSAICO.

PENSAMIENTOS

La fe divina podrá definirse tal cual lo hacen los teólogos; pero la fe humana sólo es una frase vacía de sentido ante la realidad de las cosas del mundo.

—La pequeñez del hombre tiene origen en el olvido ó ignorancia de su propia grandeza, puesto que arrastra con frecuencia el pensamiento por el lodazal de las pasiones bastardas.

—La lengua del calumniador es un arma que debiera figurar entre las prohibidas por la ley.

ARTURO COTARELO.

(1) Southey, en el prólogo á su *Crónica del Cid*, dice: «El poema debe más bien considerarse como una historia que como una novela ó romance poético.»—Ticknor.—Tomo I.

(2) La fecha del *Poema del Cid*, no está fijada con exactitud. «Todo esto me hace conjeturar, dice Sánchez, en su citada *Colectión de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, que el *Poema del Cid* se compuso á la mitad ó poco más del siglo XII, acaso medio siglo después de la muerte del héroe cuyas hazañas se celebran.» Marina, cuya opinión es de gran peso, (*Memorias de la Academia de la Historia*, tomo IV), supone que el poema fué escrito de 1190 á 1200. Otros escritores le asignan diversas fechas, pero todas dentro del mismo siglo XII, de donde racionalmente puede deducirse que no es de ningún modo posterior á 1200, fecha, relativamente, muy cercana á la de la muerte del héroe, para que dejemos de admitir como ciertos los principales hechos que relata.

D. ENRIQUE VAZQUEZ SANCHEZ-BREGUA

Teniente coronel primer jefe del batallón de cazadores de Cataluña.

Con verdadera satisfacción damos cabida en nuestras columnas al retrato de este distinguido y valeroso jefe, uno de los que con mayor justicia han visto popularizarse su nombre entre el ejército de Cuba.

Que no hay honor ni distinción que no haya sido ganado por el Sr. Vázquez á fuerza de constancia y heroísmo.

La breve noticia biográfica que vamos á ofrecer á nuestros lectores, confirmará en absoluto nuestro aserto.

D. Enrique Vázquez nació en la Coruña en 1.º de Junio de 1852, empezando sus estudios como cadete en el de 1868.

Pasó á Cuba en 1870, permaneciendo en la isla hasta 1881.

Hizo, por lo tanto, toda la campaña anterior, habiendo obtenido hasta el empleo de comandante.

En 1883 fué nuevamente destinado al ejército de Ultramar, desempeñando en Puerto Rico el cargo de ayudante de campo del general D. Carlos Suances, y más tarde el de secretario de la revista de inspección pasada á aquel ejército.

Pasó después á Cuba y como al estallar la actual insurrección estuviese á punto de embarcar para la Península, desistió del viaje, entrando inmediatamente en campaña.

Con el batallón de San Quintín asistió á numerosos hechos de armas, y en Diciembre de 1895



capturó, á bordo del vapor *Glona*, al titulado brigadier insurrecto José Loreto Cepero, el sanguinario cabecilla que dirigió el macheteo de los soldados de Bailén, en la acción de Mal Tiempo.

En Febrero de 1896 se encargó del mando del batallón cazadores de Cataluña, y desde esa fecha el Sr. Vázquez ha venido realizando una brillantísima serie de operaciones.

Las ejecutadas en la Sigüanea bastarían para darle reputación de jefe valeroso y entendido.

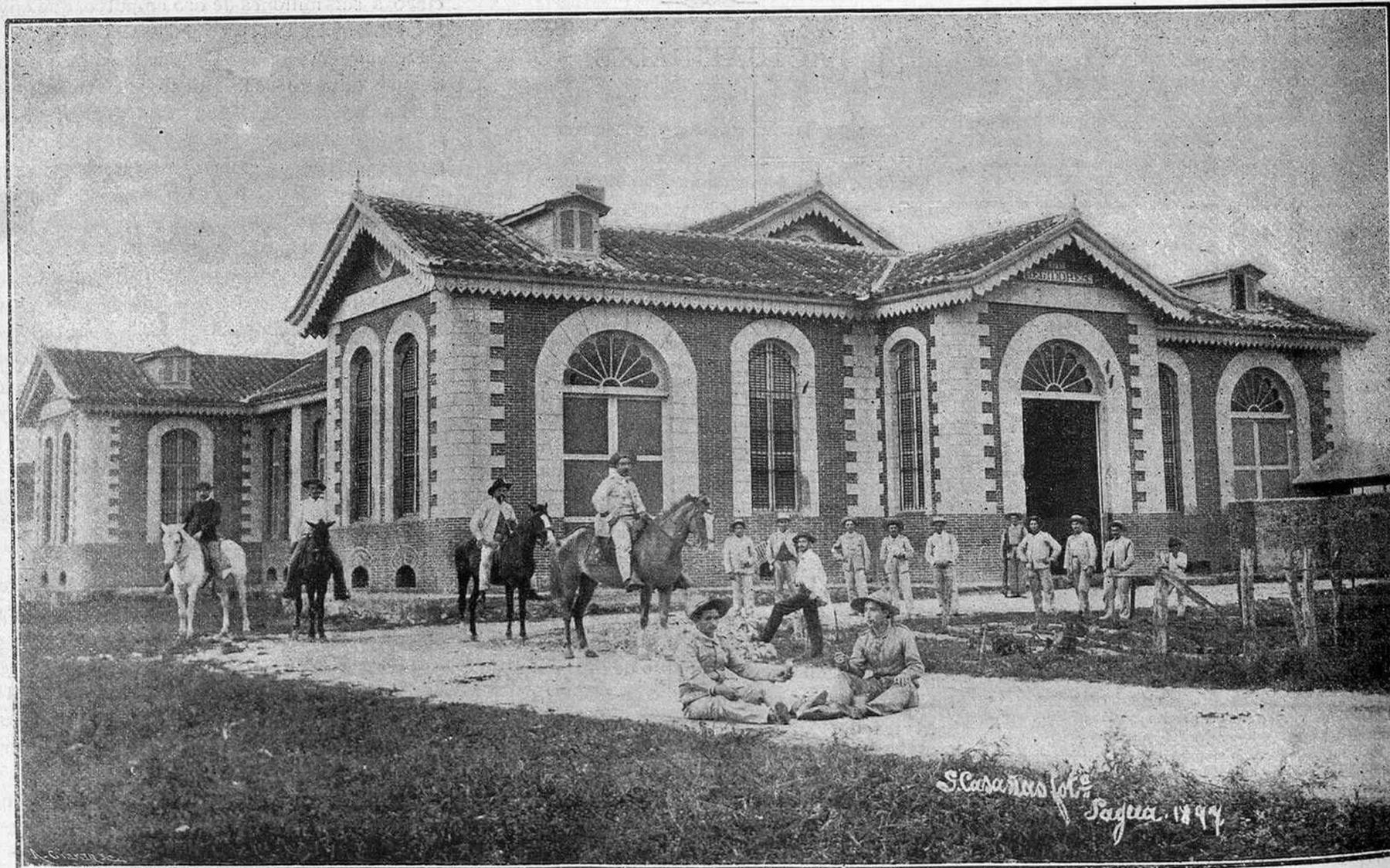
Su actividad extraordinaria, unida al conocimiento de aquel intrincado laberinto, le han permitido batir al enemigo cuantas veces se lo ha propuesto, destruyéndole importantes talleres, tales como los de Mayarí y Picos Blancos, haciendo abandonar este punto al negro Quintín Banderas, que lo defendía. Imposible enumerar los combates que los cazadores de Cataluña, con su intrépido teniente coronel á la cabeza, han realizado en la Meca del separatismo.

Baste decir que en algunos "Diarios de operaciones," cogidos al enemigo, se cita al Sr. Vázquez como uno de los jefes más temibles y se aconseja á los cabecillas rehuyan cuantos encuentros les sea posible.

Resulta, por lo tanto, que el mayor elogio del Sr. Vázquez lo hacen los mismos insurrectos.

La inteligencia de este jefe se ha demostrado con las defensas levantadas en Polo Viejo, pues casi sin elementos y con sólo el auxilio de sus oficiales y soldados, ha construido un verdadero campo atrincherado.

Como antes hemos dicho, el señor Vázquez ha logrado gran popularidad y su nombre le pronuncian por igual para tributarle justas alabanzas tanto los generales como los soldados.



EJÉRCITO DE CUBA.—Fuerzas del batallón de Galicia destacadas en el Matadero (Sagua la Grande),



Los que ponemos los intereses de la Patria y el Ejército por encima de todo, no podemos ni debemos apasionarnos por determinados sistemas ni personalidades.

EL PROBLEMA CUBANO

CONSIDERACIONES

AUNQUE por la índole especial de esta *Crónica* nuestra misión debiera reducirse á relatar y juzgar los hechos de la guerra, causas que al lector no pueden ocultársele nos impiden hacerlo así.

Juega la política papel tan importante, sobre todo en estos momentos, en el problema de Cuba, que hay que dedicarle preferente atención, máxime por parte de aquellos que, como nosotros, no podemos ser tachados de parciales.

Nada nos importaría que fuera este ú otro Gobierno el que se adjudicara la gloria de la pacificación, ó tal ó cual caudillo el que la llevase á cabo.

Nuestro aplauso sería para aquel que en menos tiempo y en mejores condiciones lo lograra.

¿Es el partido conservador, con el general Weyler, el que lo consigue?

Pues sin reservas les aplaudiremos.

¿Es el partido fusionista, con éste ó el otro general?

Pues para ellos será nuestro aplauso.



Cazadores de Cataluña arrastrando materiales para la construcción de fortines.

Esto, sin embargo, no debe impedir, antes al contrario, lo aconseja, que examinemos esas garantías que al presente pueden ofrecer á la Patria los unos y los otros.

La prensa y los hombres del fusionismo, cumpliendo con el deber, bien triste por cierto, que su situación les impone, no cesan de lanzar á los cuatro vientos la especie de que en el momento que ellos ocupen el poder acabará la guerra.

Pero es el caso que no sólo no concretan la fórmula que para concluirla emplearán, sino que el Sr. Sagasta demuestra con sus vacilaciones y sus veleidades que aún no ha estudiado el remedio para atajar el mal.

En tales condiciones, ¿puede racionalmente encargarse del poder?

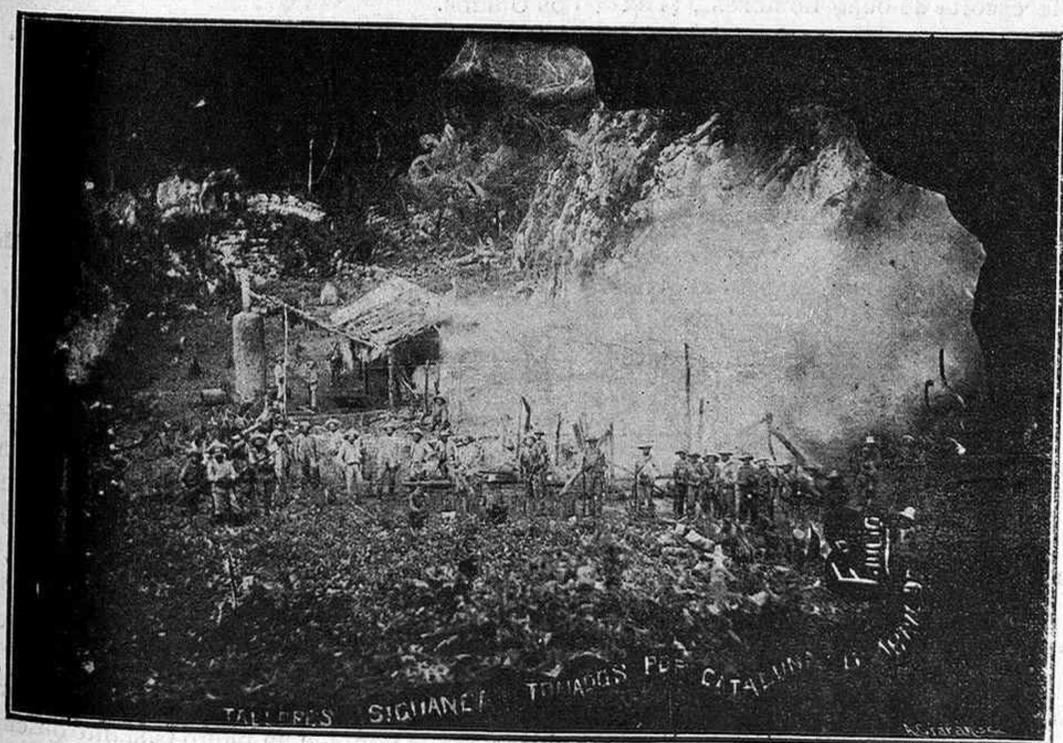
Lo creemos peligroso, tanto para los intereses de la Nación como para los del Ejército.

Quien únicamente saldría ganando algo sería la insurrección.

Pues bien; esto no pueden dudarlo los conservadores, puesto que lo están viendo.

Y, sin embargo, su unión no se hace, las rencillas aumentan y las polémicas continúan, sin considerar que con su censurable conducta malograrán los nobles propósitos del general Azcárraga, que se verá obligado á dimitir ó á imponerse.

Doloroso sería que lo primero sucediese, porque la opinión verdadera, esa opinión que no tiene representación en la prensa, porque es difícil hallar entre nosotros un periódico imparcial, apoya resueltamente al general insigne y en él



Talleres de Mayarí, en la Siguanea, tomados por el batallón de cazadores de Cataluña, al mando del teniente coronel Sr. Vázquez, el 15 de Abril de 1897.

cifra todas sus esperanzas, é inútil es decir que con la opinión y con el general está el Ejército.

Tomen nota de esta actitud conservadores y fusionistas, y no olviden que la gravedad de las circunstancias no se presta á cierta clase de juegos políticos.

Es mucho lo que la Patria y el Ejército llevan sufrido para que puedan tolerarlos.

Después de una tregua, que no ha durado mucho por cierto, vuelven algunos periódicos á reanudar sus campañas alarmistas y antipatrióticas.

Atacan al general Weyler y al general Primo de Rivera y al Presidente del Consejo de Ministros, como si se propusieran desprestigiar á cuantas personalidades militares existen en España.

Semejante conducta no podemos explicárnosla satisfactoriamente.

¿Por qué censuran hoy lo que preconizaron ayer?

¿Es tanta su ceguera que no ven los males que á la Patria están acarreado?

¿Ignoran que la prensa laborante reproduce con fruición todas cuantas noticias y artículos pesimistas se publican en España?

Nosotros no creemos en semejante ignorancia, y al no creer veríamos con gusto, con muchísimo gusto, que el Gobierno desplegara una energía, que se va haciendo muy necesaria, para reprimir el libertinaje y la anarquía de la pluma y el telégrafo.

Habrán observado nuestros lectores que, ateniéndonos á nuestra misión de cronistas, nos hemos circunscrito siempre á relatar hechos, sin que jamás hayamos atacado ni defendido á nadie.

Nuestros juicios acerca de la dirección de la campaña de Cuba se han derivado del éxito que contra los rebeldes se ha obtenido en las operaciones, sin que hayamos invadido un terreno que debíamos respetar.

Hoy, y contra la costumbre que nos habíamos impuesto, vamos á decir algo que se relaciona con los ataques de que es objeto el general Weyler.

Como si del relevo de éste dependiera en absoluto la solución del problema cubano, le piden diariamente algunos políticos y algunos periódicos.

¿En qué fundan su petición?

Eso es lo que hasta ahora no hemos podido averiguar.

Por eso desearíamos que se atacara con razones y no con insultos; por eso se debe pedir que se diga el porqué y se demuestre la necesidad ó la conveniencia del relevo; porque creemos que toda acusación debe ir acompañada de la prueba.

LA CAMPAÑA

Como prueba de la disparidad de opiniones existente entre los que juzgan la campaña, vamos á reproducir las expuestas por el bizarro coronel señor marqués de Mendigorria en San Sebastián, ante un corresponsal de *L' Eclair*, de París, y un grupo de amigos.

He aquí cómo se ha expresado el distinguido militar que acaba de llegar de Cuba.

“La insurrección cubana toca á su fin.

“En las cuatro provincias del Oeste sólo existen partidas poco numerosas, sin comunicaciones regulares entre sí, que carecen de todo, y á las que cuesta gran trabajo vivir.

“Los trenes circulan libremente y conforme á las horas reglamentarias.

“Sabido es que la isla es recorrida aún por hombres armados capaces de intentar un golpe de mano; pero estamos muy lejos de aquellos tiempos en que ardían la caña y los ingenios, y en que partidas compuestas de más de 1.000 hombres á caballo avanzaban, realizando una verdadera invasión, y devastaban las más hermosas provincias.

“El Ejército hace las veces de la Guardia civil.”

“Como una de las personas de la reunión parecía dudar, el marqués añadió:



Cazadores de Cataluña lavando ropa en el río Agabama.

“Yo digo que la insurrección no tiene fuerzas, ni recursos, ni dinero, y que muy pronto carecerá de hombres. En cuanto á mí, dado el estado actual de la rebelión, soy capaz de recorrer la isla con una simple escolta de ocho hombres.” (Textual).

“Después explicó—añade el corresponsal—cómo mantienen la inquietud dos ó tres periódicos de Madrid, con los cuales se deleitan los rebeldes, y cuyos artículos y noticias reproducen en Tampa y Cayo-Hueso. Además, si tales periódicos hacen una guerra encarnizada al general Weyler, no se mostraron menos agresivos con respecto al general Martínez Campos.”

El lector puede comentar como guste las anteriores manifestaciones.

Nosotros no lo hacemos porque, respecto á juicios, queremos conservar la neutralidad más absoluta.

LAS OPERACIONES

En nuestra *Crónica* anterior exponíamos la creencia de que la insurrección se había recrudecido algo en la provincia de la Habana.

Nuestro presentimiento se ha confirmado, puesto que el general Weyler, al frente de una columna, ha salido á operar en aquel territorio.

Pronto, por lo tanto, sabremos la importancia que tienen los núcleos rebeldes concentrados en la provincia mencionada.

En las demás, el resumen de las operaciones últimamente realizadas acusa grandes pérdidas por parte del enemigo, pues se le han hecho 109 muertos y se han presentado 192 rebeldes.

LOS ESTADOS UNIDOS

Según noticias que no han sido oficialmente desmentidas, se da como segura la salida de los Estados Unidos de una importante expedición filibustera.

Se ve, por lo tanto, que las autoridades norteamericanas no pueden ó no quieren impedir dichas salidas, y de ello debe tomar nota nuestro Gobierno.

Nunca como ahora es propicia la ocasión para contestar á las reclamaciones con las reclamaciones.

¿Reclaman los yankees?

Pues reclamemos también nosotros.

España tiene tanto ó más derecho á reclamar que los Estados Unidos.

Que al fin y al cabo, sin la protección que ese pueblo viene dispensando á los insurrectos, éstos hace tiempo que se hallarían sometidos.

Por lo tanto, ya que el nuevo representante de la República norteamericana se halla entre nosotros, adóptese desde los primeros momentos la única actitud que á nuestros intereses conviene.

En la forma, toda la cortesía, toda la corrección que á cualquier extranjero se debe; pero en el fondo, hay que desplegar una energía que pueda compensar en parte los daños

que á España han causado los especuladores yankees.

Así sabremos qué grados de amistad y de consideración merecemos al Gobierno de los Estados Unidos.

JUAN DE ESPAÑA.

LA MEDICINA EN EL PASADO

MEMORIA PRESENTADA A INFORME DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

POR

LUIS VEGA-REY

(Continuación.)

Respecto á las lesiones susceptibles de curación, ésta se conseguía con la aplicación de algunos extractos de plantas vulnerarias, bálsamos, emplastos ó unguentos, cuya composición era conocida de los ya citados monjes ó de las señoras de la nobleza, que la reservaban como un secreto, y de donde se derivan los específicos que en el día poseen muchas familias de antiguo abolengo.

La intervención de la cirugía en las lesiones corporales es también un punto bastante obscuro, y sólo es posible decir, refiriéndose á escasas noticias adquiridas, que por mucho tiempo, y aun

después del renacimiento de las ciencias, la curación de las fracturas, luxaciones, dislocación ó desviaciones de los huesos, era más bien un arte rutinario practicado por algunos curanderos que se llamaban *algebristas*. Nosotros hemos visto un libro antiguo, impreso á principios del siglo XVII, que llevaba el siguiente título: *Tratado de álgebra ó arte de componer y curar las roturas y dislocaciones de los huesos*, en el que se describían los diversos accidentes que pueden ocurrir y se explicaban los toscos é imperfectos aparatos ó apósitos necesarios para su curación.

IV

El pueblo no tenía predilección por los médicos, y menos por los árabes y judíos, mirándolos, por instintivo recelo, como seres misteriosos y dados á estudios que la superstición de la época consideraba relacionados con las ciencias ocultas.

Contribuía á mantener esta errónea creencia la diversidad de ramos científicos que los doctos cultivaban, relacionados con la Medicina, porque, además de dedicarse á esta ciencia, eran botánicos, naturalistas, químicos y astrónomos.

El estudio y laboratorio de los médicos, que muy pocos profanos alcanzaban á ver, era considerado como un centro de operaciones mágicas, fábrica de sortilegios. Las plantas secas, conservadas y clasificadas cuidadosamente; los animales y reptiles disecados; algunos fetos encerrados en vasijas de vidrio, y tal cual esqueleto humano, unido todo á las alquitaras, retortas, crisoles y otros varios aparatos de fusión, cocción y destilación de las substancias necesarias para la composición de los medicamentos, llenaban de terror á las gentes sencillas y crédulas, que en todo veían la intervención de seres sobrenaturales.

Hasta la afición que mostraban los médicos al estudio de los cuerpos celestes y á la investigación de los fenómenos que producen, aumentaba la aureola del misterio que les rodeaba, y eran conocidos con el nombre de *astrólogos*.

Verdad es que aquellos sabios, unos de buena fe y la mayor parte buscando su lucro, aprovechándose de la credulidad del vulgo, habían creado la supuesta ciencia de la *Astrología judiciaria*, ó sea el arte de formar juicios y pronósticos por la observación de los astros, especialmente de noche, sobre el destino de las personas y los acontecimientos futuros públicos y particulares, y dando reglas, por último, para la administración de ciertas medicinas, como el uso de los baños, las épocas más convenientes para administrar purgas, sangrías, etc., y aun para efectuar el acto de la generación, indicando el signo del Zodiaco, ó la conjunción de los astros que podían ejercer influencia en la producción de hijos hermosos, sanos y dotados de ingenio y capacidad.

Esta supuesta ciencia adquirió gran extensión y crédito en nuestra España, y duró bastante tiempo, aun en la época en que la luz de la ciencia y de la razón iba disipando las nieblas de la ignorancia y las supersticiones. El vulgo creía con ciega fe aquellos pronósticos, seguía con rigurosa escrupulosidad las prescripciones, persuadido del seguro influjo que las estrellas ejercían en el organismo humano.

En este error ó cálculo incurrió el sabio astrónomo y médico D. Diego de Torres Villarreal, Profesor de Matemáticas en la Universidad de Salamanca, quien en los almanaques que publicaba

en el primer tercio del siglo XVIII insertaba al lado de las variaciones atmosféricas y fases de la luna pronósticos y prescripciones facultativas, tan creídos de la generalidad, que muchas personas no querían tomar ciertas medicinas si el almanaque no indicaba ser tiempo oportuno para hacerlo.

Cierto que el aparato desplegado por los astrólogos al efectuar sus operaciones daba lugar á los temores de la ignorancia. El resultado de las observaciones se consignaba en el papel ó el pergamino con signos extraños, caracteres simbólicos y desconocidas figuras geométricas, explicando luego la solución del cálculo de un modo ambiguo, á manera de los oráculos de la antigüedad, y dispuestos con tal arte, que después de ocurrir los hechos podían interpretarse como conviniera, y el astrólogo quedaba siempre en buen lugar.

Otra de las ocupaciones de gran número de médicos y objeto de profundos estudios que condujeron á muchos talentos superiores, entre ellos al sabio Raimundo Lulio, *el doctor iluminado*, hasta las fronteras de la locura, fué la *Alquimia*, *la Gran Obra*, ó sea el descubrimiento de la *piedra filosofal*, con la que se podía fabricar el oro, hasta en cantidades fabulosas.

(Se continuará.)

TEATROS Y CIRCOS

PRÍNCIPE ALFONSO

Poco ó nada podemos añadir á lo ya consignado en nuestro número anterior.

En *La casa de los escándalos*, el coro de diablos sigue siendo muy aplaudido, así como la habanera que le sigue.

En las *Fotografías animadas*, el paso doble de la prensa es de mucha animación y juego, y los couplets con silbato, cantados por la señorita Brú y el señor Rodríguez, se hacen repetir hasta seis y siete veces.

En *Agua, azucarillos y aguardiente*, el coro de amas, el de niñas y niños, el diálogo entre la señora Perales y la señorita Alba y el cuarteto de los barquilleros, son tan bien hechos y ejecutados, que no cansan al público, sino que se oyen cada vez con mayor gusto.

ELDORADO

Si en *Filippo* no tomara parte, y parte muy activa, el aplaudido actor Julio Ruiz, seguramente no se hubiera puesto en escena; pero no ya en la obra, sino en el actor citado, fija el público su atención cuando, sentado al piano con una bandeja de copas de cristal sobre la tapa y con un tambor entre las piernas, ejecuta Julio Ruiz una preciosa polka ó paso doble que arrebató al auditorio, amén de otras habilidades, cayendo por fin el telón entre atronadores aplausos, sin darse cuenta el público que se representa *Filippo*.

El cabo Baqueta dará grandes utilidades á la empresa, pues la música y la letra es alegre y bulliciosa.

Lo más saliente es el coro de quintos, que resulta muy agradable.

El simpático Carreras hace un cabo Baqueta inimitable, recompensando el público sus chistes con interminables aplausos.

MARAVILLAS

Lástima es que esta compañía no haya comenzado á principios de verano, pues resulta admirablemente combinada la orquesta con las obras de su repertorio.

La acreditada música del segundo regimiento de Ingenieros ejecuta partituras y pasos dobles que, por sí sola se recomienda á los cincuenta céntimos que cuesta cada función.

Los actores se esmeran en la ejecución de las obras anunciadas, hasta el punto que *Zaragüeta* no deja nada que desear.

Buena prueba de ello es que el público acude presuroso á todas las representaciones, proporcionando un lleno por cada hora á la empresa.

Sea enhorabuena.

CIRCO DE PARISH

La cenicienta ó el zapatito de cristal sigue de moda. El número más saliente es el trabajo ejecutado por Mrs. Fi-Onitt con su cerdo automático, trabajo digno de ser conocido del público, pues lo llevan á efecto con una precisión tal que, á no verlo, parecería irrealizable.

Mr. Ciclop, verdadero Sansón de la época, pone en juego sus fuerzas con la mayor naturalidad, partiendo con las yemas de los dedos dos barajas unidas y doblando monedas de dos y de cinco céntimos, como si fueran de hojalata.

Nada de extraordinario encontramos en el antipodista Mr. Henry, por conocerse ya de muy antiguo (y aun algo más) cuanto lleva á efecto.

La troupe Nelson, con su pantomima *Folletto*, no deja de distraer por su novedad, desempeñando tres personajes distintos el señor Nelson.

CIRCO DE COLÓN

Las novedades que en sus números ha introducido este favorecido coliseo, son los juegos de prestidigitación y escamoteo que ejecutan Mrs. Sirrou y Simkim, juegos admirablemente presentados, haciendo luego conocer al público, como por casualidad, en qué estriba el secreto de cada uno.

Monsieur Sirrou luce en todo su pecho, y hasta en la espalda, infinidad de condecoraciones, al parecer, de todos los países, demostrando con esta ficción cómo tan á poca costa se ganan las distintas recompensas creadas para los que, á fuerza de desvelos y sacrificios, prestan verdaderos servicios á la causa de su patria ó de la sociedad.

También la nueva pantomima *Los Molineros* entretiene agradablemente al público, aun cuando sea del mismo corte que las demás pantomimas acrobáticas.

NOTA.—La moda de sombreros en las señoras descompone por completo al desgraciado espectador que le toca detrás en una, dos, tres y hasta cuatro filas de butacas.

Y como son tantas las cintas, flores y lazos en sentido vertical que adornan los sombreros de moda, adquiere tal proporción este agradable conjunto, que cualquiera de ellos se basta para quitar la vista del escenario, hasta las bambalinas, á media docena de personas.

Dicho con el mayor respeto y consideración al bello sexo, ¿no podría adoptarse una nueva moda de teatros en que las cabezas de las señoras no ostentaran más adorno que graciosos peinados?

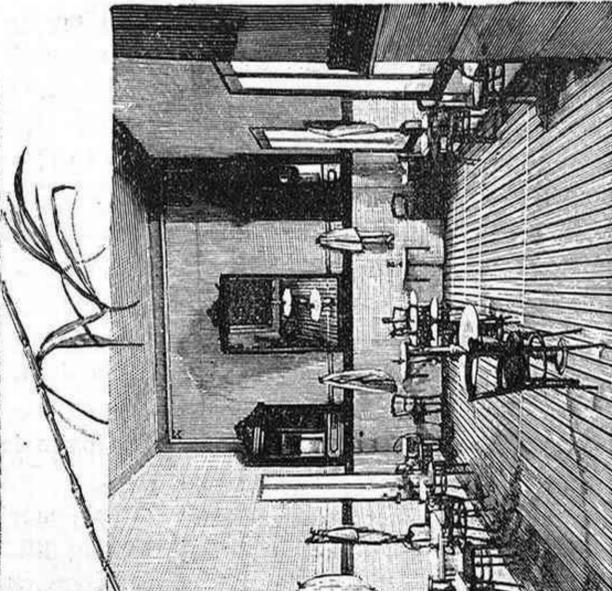
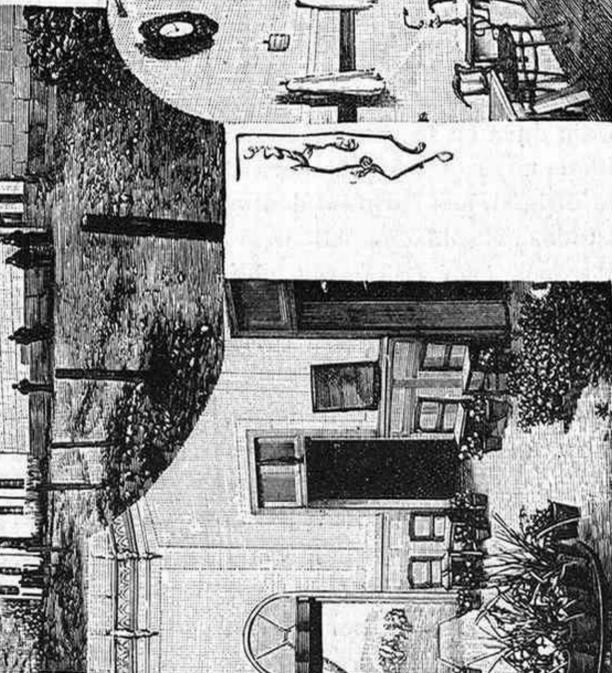
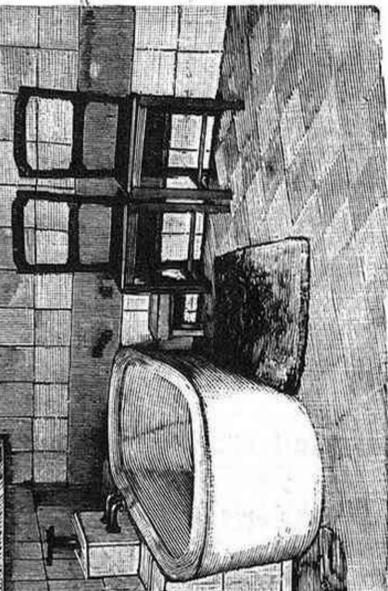
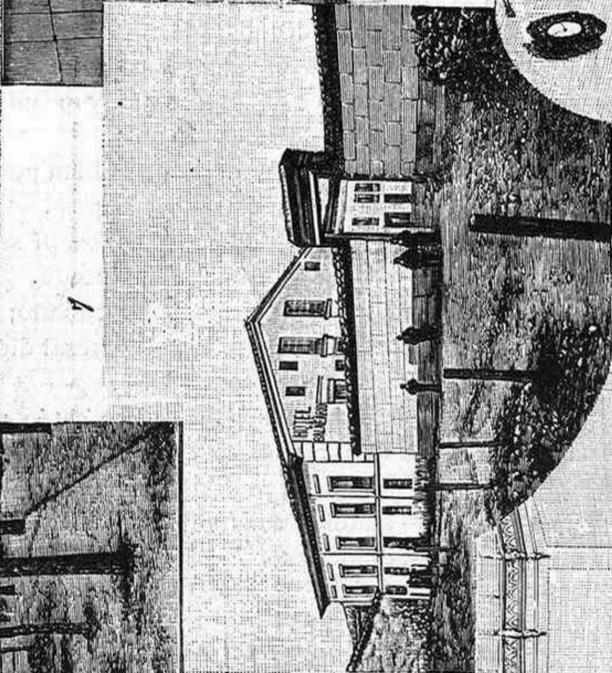
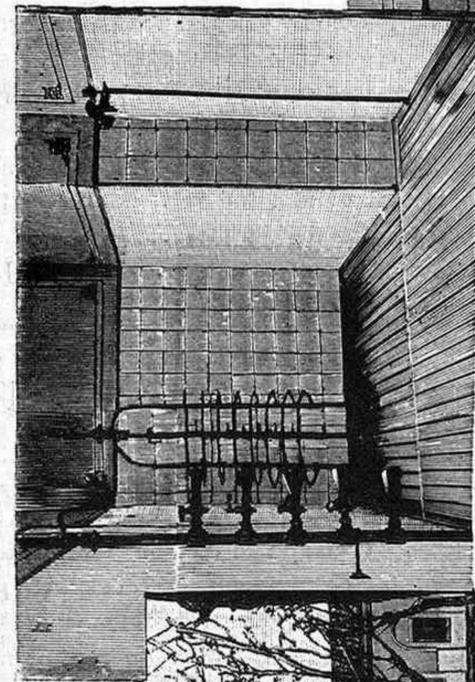
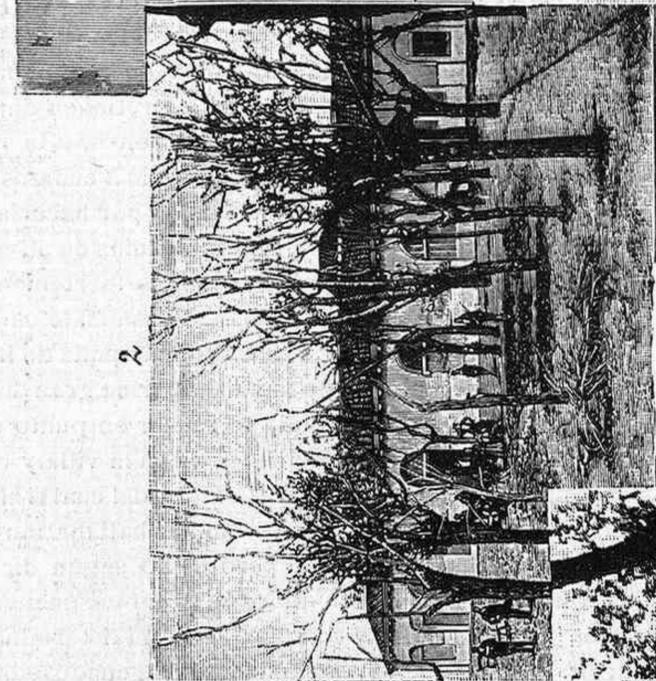
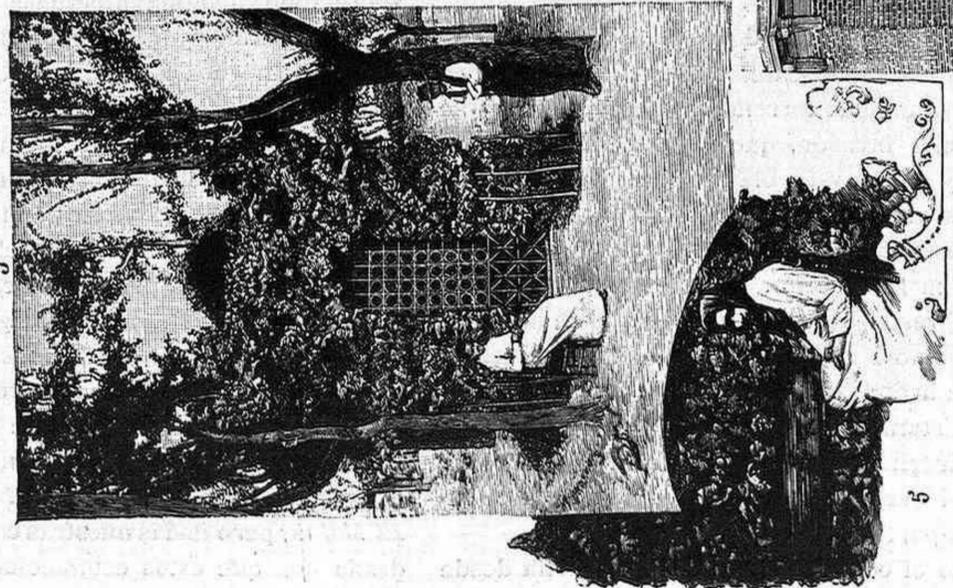
Los papás primero y los esposos luego, pueden influir mucho en esta metamorfosis.

RE-LA-MI-DO.



LA PESCADORA

BALNEARIOS ESPAÑOLES.—EL MOLAR



1. Fuente del Toro.—2. Vista general del balneario.—3. Sala de duchas.—4. Cuarto de duchas.—5. Manantial de aguas medicinales.—6. Entrada al balneario.—7. Hotel.—8. Sala de recreo.—9. Rotonda ó salón de espera para el baño. 10. Sala de inhalaciones y pulverizaciones.

LA VENDA DEL GENERAL

(CUENTO ANECDÓTICO)

I

Los soldados caminaban apresuradamente; no se oía ni el aliento de sus pechos ni el ruido de sus pisadas. Marchaban en la obscuridad guiados por un instinto seguro: su odio á los rusos, á los prusianos, á los extranjeros, á los invasores. Avanzaban guardando el más terrible silencio. Unos iban descalzos, otros, de sus recios zapatonos, habían hecho, por el diestro modo de andar, zapatillas de baile sobre mullidas alfombras.

Los tigres tienen la suavidad felina.

De pronto la masa se detuvo. Aquella legión de guerreros fantasmas hizo alto al oír un breve chillido áspero y estridente, como aviso dado por el ave rapaz guía de la obscura bandada que la sigue.

A gran distancia, sin duda en lo más profundo de las tinieblas, brillaba una rojiza fogata... era el punto contra el cual dirigían sus furiosos deseos de venganza todos, todos los soldados. Allí acampaban Jarsen y sus tropas. Diez y siete mil hombres y noventa piezas de artillería, y ellos, los polacos, no eran más que siete mil hombres y veintidós cañones. No lejos de Jarsen estaba Suvaroff; tras del lobo la hiena; el primero era codicioso, hambriento; el segundo un monstruo. Los príncipes bandidos enviaban á sus lugartenientes para el reparto; iban á realizar un crimen premeditado con la alevosía diplomática, concluido por el ensañamiento feroz de una mezcolanza de ejércitos de distinta bandera, de distinta raza, pero de un solo propósito: el de dominar y desgarrar á Polonia. Un gran pueblo que había vivido siempre ebrio de libertad y amando su deliciosa independencia.

La legión de vanguardia que acababa de hacer alto era la única fuerza con que contaba Kosciusko; pero aquel diminuto ejército era un cuerpo pequeño sostenido por un alma grande, el alma genial, el alma nervica del gran polaco.

Nadie hablaba en las filas. Los oficiales, produciendo un siseo sibilante, daban las órdenes; sin embargo, dos soldados se atrevieron á cambiar entre sí algunas palabras débiles, misteriosas, como transmisoras de secretos entre dos corazones.

—Sobre Jarsen llega Suvaroff.

—Lo sé.

—Suvaroff ha batido en Lituania á Lierakoaski.

—No lo creo.

—Acabo de saberlo.

—¿Cómo?

—El teniente de Micael, que había prometido que me daría aviso..., el teniente ha pasado ahora y me ha tocado en el pecho con el puño de su espada. Así debía de avisarme.

—Y bien: ¿qué hemos de hacer? Morir.

—Sí, morir.

—Varsovia resistirá.

—¡Varsovia!

—Silencio.

La masa de soldados volvió á moverse; fué aquel movimiento un balanceo, á consecuencia del cual iban á separarse las filas; y al dividirse éstas los dos hombres que un momento antes habían hablado, volvieron á juntarse.

—Estanislao, jura.

—Juro—replicó el otro poniendo su mano sobre

el cañón de su fusil y esperando que su camarada prosiguiera hablando.

—Jura que hemos de arrojarnos á salvar al general: mira, yo lo juro.

—Yo, repito que lo juro.

Allá á lo lejos seguía flameando el foco rojo de fuego...

Jarsen estaba quieto esperando á Suvaroff.

Los polacos avanzaron. Llegaban á la altura de una loma, y prosiguiendo la marcha fueron bajando al otro lado, dirigiéndose al valle...

Kosciusko iba á caballo. Pensativo... mal humorado.

El caballo de Kosciusko llevaba empajados los cascos.

Polonia caería en las fauces de los reyes extranjeros, engullirían las tierras, desgarrarían á dentelladas el suelo patrio, triturarían las ciudades... Cracovia, Varsovia... No quedaba más que buscar la muerte, la suprema gloria; el heroico ideal que hace eterno el nombre de un soldado, y grandioso é inmortal el nombre de un pueblo.

A uno y otro lado del general se habían puesto dos soldados, caminaban cerca del caballo.

Aquellos soldados se habían puesto allí separándose de las filas; nadie los había notado.

Kosciusko detuvo un momento su caballo; los soldados se detuvieron también; el general dió en voz baja algunas órdenes á un oficial.

—Dos hombres animosos.. los que estén más cerca—replicó el oficial en alta voz.

—Nosotros, mi teniente—dijo Estunis.

—Nosotros—añadió su camarada.

—¿Vosotros, quiénes sois?—preguntó Kosciusko.

—Soy de Nasogrel.

—Soy de Varsovia.

—Pues bien, estadme atentos y esperad órdenes...; no bien os avise, dirigíos al abanderado, y si se halla en peligro, coged la bandera y huid y llevadla á Varsovia.

—Se hará, mi general—dijo Estunis.

—Se hará—repitió su camarada.

—Uno, por lo menos, ha de vivir para salvar nuestra bandera... ¡ah, bandera!—añadió Kosciusko suspirando y con acento de ternura y braveza.

¡Terrible ataque! Los polacos cayeron de improviso con furia sobre Jarsen... Más tarde, luego de un día épico de gloria, luchaban con los lanzotes de Suvaroff, del carnicero Suvaroff.

Sin embargo, los de Jarsen tornaron al combate, pero al encuentro huyeron; preciso fué que Jarsen mismo se pusiese al frente de su tropa...

La victoria era para los polacos. ¡Sí, la victoria era suya en tanto allí estuviese Kosciusko!

II

Pasó algunas horas después aquella horrible tempestad llevándose miles de vidas..., dejando en la tierra el crecido torrente desbordado y terrible del ejército invasor, que incendiaba y destruía campos y aldeas y en olas furiosas avanzaba sobre Varsovia.

Kosciusko cayó del caballo, cayó herido de un sablazo en la cabeza..., los cosacos le rodeaban; dos hombres, dos polacos acababan de huir...

¡Dos polacos cobardes!—pensaron los cosacos llenos de asombro...

Eran Estunis y su camarada que partían á cumplir las órdenes del general. Vano fué su intento, tardió esfuerzo; el abanderado y el estandarte habían desaparecido.

Cuando el convoy de prisioneros partía desde el campamento de Jarsen á Prunia, llevando heri-

do y cautivo á Kosciusko... dos hombres atacaron al convoy... y pusieron en confusión al piquete... Estunis y su camarada.

—Ve por ella, Ladislao...; mientras yo me dejo matar... tú acercate al general y arráncale una venda; la venda ensangrentada de Kosciusko... es hoy la bandera de Polonia.

Estunis llamó hacia sí la atención de los cosacos, que se precipitaron sobre él alanceándole horriblemente.

Ladislao se acercó al carro...

—¡General!

El general estaba como muerto... pero abrió los ojos y vió que una mano feroz le arrancaba la ensangrentada venda y huía.

Ladislao huyó cuando los cirujanos rusos acudían á asistir á Kosciusko.

Clavada en una bayoneta aquella ensangrentada venda, fué la bandera de los últimos defensores de Varsovia.

J. ZAHONERO.

POR LA SALUD DE USTEDES...

EN EL MOLAR

Cansado el cuerpo por continuada labor intelectual y perturbado el espíritu por dolorosas pérdidas de seres queridos, hube de buscar retiro plácido y no apartado de la corte, donde inexcusables deberes me retienen durante la época de verano, en el cual retiro, á la vez que el cambio de vida, tan necesario á cuantos la gastan con prisa en esta lucha que por hacerla más cómoda sostenemos, hallara medios de aliviar vieja dolencia y de acorazar lo más fuertemente posible mis débiles pulmones disponiéndolos á resistir con la mayor valentía la campaña de invierno.

No pudiendo alejarme gran distancia de Madrid y habiendo de residir en punto de frecuente y fácil comunicación con la villa y corte, elegí el balneario de *El Molar*, del cual tenía muy favorables referencias. No me hallaba muy satisfecho de la elección, pero como según dice el adagio "á la fuerza ahorcan,,", aquí me encuentro muy contento y complacido de mi determinación.

Luz y ambiente oxigenado; edificio cómodo, bien orientado y confortable; completa y elegante instalación balneoterápica; copioso caudal de agua de bien probadas virtudes medicinales; mesa sana, abundante y bien presentada; jardines, parques, paseos, expediciones á los pueblos inmediatos por limpias carreteras; honestos recreos, y, sobre todo, acogida afectuosa y simpática por parte del distinguido médico director, el sabio doctor Rodríguez Pinilla, ilustrado escritor científico, que ha viajado mucho y cuya ilustración, cultura y afable trato encantan y seducen y por parte también del administrador y dependientes, siempre atentos y solícitos con los bañistas, son motivos sobrados para hacer deliciosa la estancia en el balneario á la persona de carácter más sombrío, más descontentadizo ó exigente.

Claro es que á cuantos han visto los magníficos establecimientos de este género que en Francia existen, y principalmente los de Vichy, como ocurre al que estas líneas escribe, no puede sorprender la grandiosidad y el *confort* del balneario de *El Molar*; pero dadas nuestras costumbres, la modestia con que estos establecimientos se hallan montados en España y los escasos medios de for-

tuna que, por regla general, consagramos á la curación de nuestras dolencias por el tratamiento hidromineral, no tiene que envidiar este de que nos ocupamos nada á sus semejantes del país, si se exceptúan los de Nanclares, Zaldívar y algún otro.

Tampoco aquí son asombrosas las curaciones que en breve período de tiempo se verifican; pero examinando estadísticas y observando con detención en la clínica hidrológica actual, mi insignificancia científica ha comprendido la importancia que estas aguas sulfurosas clorurado-sódicas-azoadas tienen en todo género de manifestaciones de carácter herpético y escrofuloso, localizadas en cualquier aparato ó región, y, por la cantidad no despreciable de ázoe que contienen, en todas las afecciones de los aparatos respiratorio y gástrico.

Aquí, sin grandes elogios y pomposos anuncios, á dos pasos de Madrid, con toda clase de comodidades y con muy escasos gastos, he visto modificarse favorablemente dolencias antiguas tratadas sin resultado con aguas minerales análogas á las de *El Molar*, que sólo para obtener una clientela tan numerosa como merece, necesita que su acaudalada propietaria, la señora viuda de Murga, haga porque se conozcan más sus aguas medicinales propagándolas cuanto su bondad autoriza.

La vida se desliza aquí tranquila é higiénica sin las exigencias que en los balnearios del extranjero y en algunos de España la hacen molesta ó insostenible por las ridículas etiquetas, que, sobre todo para las señoras, imponen ciertas costumbres, y la intimidad más absoluta reina entre la no escasa colonia de bañistas, que pasa el tiempo agradablemente entretenida, repartiéndole entre el uso de la medicación, los paseos, el juego de billar y el tresillo, ó tocando el piano, y, principalmente, conversando acerca de todas las cosas, menos de política, conversación voluntariamente por todos proscripta.

El amable y muy ilustrado médico director ya citado, el distinguido y cultísimo escritor militar, teniente coronel de la Guardia civil, D. Eugenio de la Iglesia, alma y vida por su amena é ingeniosa conversación de todas las tertulias del establecimiento, y las señoras doña Adela Guilló; la de Denti; la bella y simpática señorita doña Ventura Plaza; las notables pianistas señora de Manzanedo y señorita Salomé Cabezuelo; los señores don Eduardo Palou, catedrático y decano de la Universidad Central; Ilmo. Sr. Dr. Sánchez Juárez, predicador y preceptor de las infantas; el Sr. Periquet; el banquero Sánchez Pleite; el Excmo. señor D. Laureano Figuerola, ex ministro de Hacienda y su señora; Excmo. Sr. General D. Alejandro Vegas; Dr. Echevarría, que ya han concluido su temporada, y otras personas cuyos nombres no llegan en este momento á mi memoria, son los que constituyen la colonia agüista de *El Molar*, á todas las cuales debo atenciones numerosas.

Si alguno de mis lectores ha tenido la suerte de comer en los cafés de Fomento y de la Isla de Cuba, en Madrid, en las épocas en que fué su dueño el inteligente y reputado industrial D. Ramón Alonso, comprenderá la razón que me asiste al afirmar que por menos dinero no se puede comer mejor que en el hotel del balneario se hace, pues su excelente mesa en nada desmerece de las más acreditadas de los balnearios del Norte de España, tan bien reputados en esta especialidad.

Mi enhorabuena á propietaria, médico, administrador y dependencia toda por sus desvelos en

proporcionar el mayor número posible de comodidades al bañista, y con aquella manifestación la expresión de mi deseo de que en beneficio de los enfermos no pudientes ó muy ocupados den á conocer con grande extensión para el próximo año las ventajas indicadas que encierra este balneario y otras que seguramente se habrán ocultado á mi conocimiento.

LUIS VEGA-REV.

El Molar, Agosto 97.

HABLADURÍAS

Aquí del protagonista de *Las gracias de Geodón*:

—¡Es horrible vivir en esta ansiedad, sin saber si va á ser uno tío ó tía!

¡Sin saber si va á ser uno Silvelífero, de Tetuán ó Marcelino!

Porque todo puede ser.

Y la vuelta de Sagasta y la de Castelar á la vía pública.

Todo es posible.

Cuando Fabié ha llegado á ser personaje de importancia, ¿qué no podrá ocurrir?

“... ¿Dónde no irá la que salió de Sevilla?”

Esta cita de unos versos de otro literato, “algo superior,” á Fabié, Adelardo López de Ayala, es oportuna como el mismo farmacéutico, porque también él es de Sevilla y va á cualquiera parte, desde que salió de la ciudad de Hércules.

Cuando los conflictos son más graves, se resuelven más fácilmente en nuestro país.

A la muerte de D. Alfonso XII todos los políticos supusieron que seguiría el caos.

Y nada.

Verdad es que lo mismo había ocurrido al marchar D. Amadeo y al caer la República.

Sobreviene el conflicto con Francia por “aque-llo,” de D. Alfonso, y nada.

Sigue el tropiezo con Alemania por *mor* de las Carolinas, y nada.

Todas estas pruebas de cultura pudieran enorgullecernos.

Pero luego nos ocurre lo que al loco del cuento de Cervantes, que somos Neptunos cuando nos parece, y armamos un lío por cualquier asunto insignificante.

Suponíamos ó temíamos, hablando con propiedad, que la muerte de D. Antonio Cánovas sería la señal para que se devorasen y nos devoráramos unos á otros, los hombres de aspiraciones levantadas y los de estómago ídem.

Y nada.

Los primeros momentos fueron de estupor, de supersticiones y de pesimismo.

Después empezaron á aletear los jefes de grupo en el mismo partido y los del bando liberal y los de la *claque*.

Porque también las empresas teatrales se preparan y reorganizan sus partidas, digo, sus compañías, para la temporada próxima.

Ya cuentan con obras de fábrica de reputadas marcas.

Por lo menos, la del teatro de la Comedia.

En algún teatro reemplazarán el destrozado piso de madera por el de arena de San Isidro, para evitar los efectos ruidosos de las pateaduras

y haciendo justicia á la clase de concurrentes al citado teatro y á la clase de calzado que usan.

En otro han arremangado la cubierta de las butacas para limpiarlas de chinches y de otros insectos y recoser los *sietes* de la tapicería y nada más.

El año cómico ha de ser, á juzgar por los indicios, año de lucha.

Y de pateos y de autores mal heridos y confusos:

Le pilla al país sin dinero y no tiene humor para “chistecitos,” y música primitiva y tiples “sugestionadas.”

Es lástima, porque se habla de algunas obras de mucha gracia, de mucha gracia, con música también de suma gracia, y decorado y vestidos, particularmente los trajes de las chicas del cuerpo, con mucha gracia, con mucha gracia.

¿Habrá sainetes que lleguen á las doscientas noches como *El boticario* y *las chulapas* y otras obras?

¿Quién lo sabe?

Muerto Noherlesoom, nadie puede adivinar el éxito más que Bartolo.

Y Bartolo no se ha dedicado *otavía* á la literatura, enviciado en las cosas del arte taurino.

El público que asiste á varios teatros está cada vez más... no sé como decirlo: como decía aquel inglés para expresar que se sentía fuerte y capaz para todo:

—Mi estar bestia.

Digo.

—El estar bestia.

—Noches pasadas, en el Príncipe Alfonso recibieron poco menos que á tiros á la señora Perales, por haberse encargado, repentinamente, del papel de la señorita Moreu, nueva en aquel ruedo.

Esta señorita cayó en la escalera del vestuario y se fracturó un brazo.

La señora Perales, por salvar á la empresa del compromiso, y previo aviso *leve*, se decidió á tomar el papel.

Un actor había avisado al respetable público de la sustitución por haberse “fracturado *levemente*,” un brazo la señorita Moreu.

No caben términos más *finolis* en caso semejante.

Clotilde Perales se ganó varias ovaciones cantando *El dúo de la Africana*, en lugar de la dicha señorita Moreu.

Pero de primera estuvo á dos dedos de verse inmolada por las masas.

Luego hay quien repite: “*Vox populi*.”

Como decía un alcalde rural en oyendo alguna palabra en latín:

—*Oremus*.

EDUARDO DE PALACIO.

UN RECURSO

Ramón, un impertinente
que quiere echárselas de
orador grandilocuente,
suele, como es muy corriente,
casi siempre hablar de pie;
pero á la terminación
de su plática pesada
habla sentado Ramón
y... ¡es la única conclusión
que suele dejar sentada!

José Rodao.

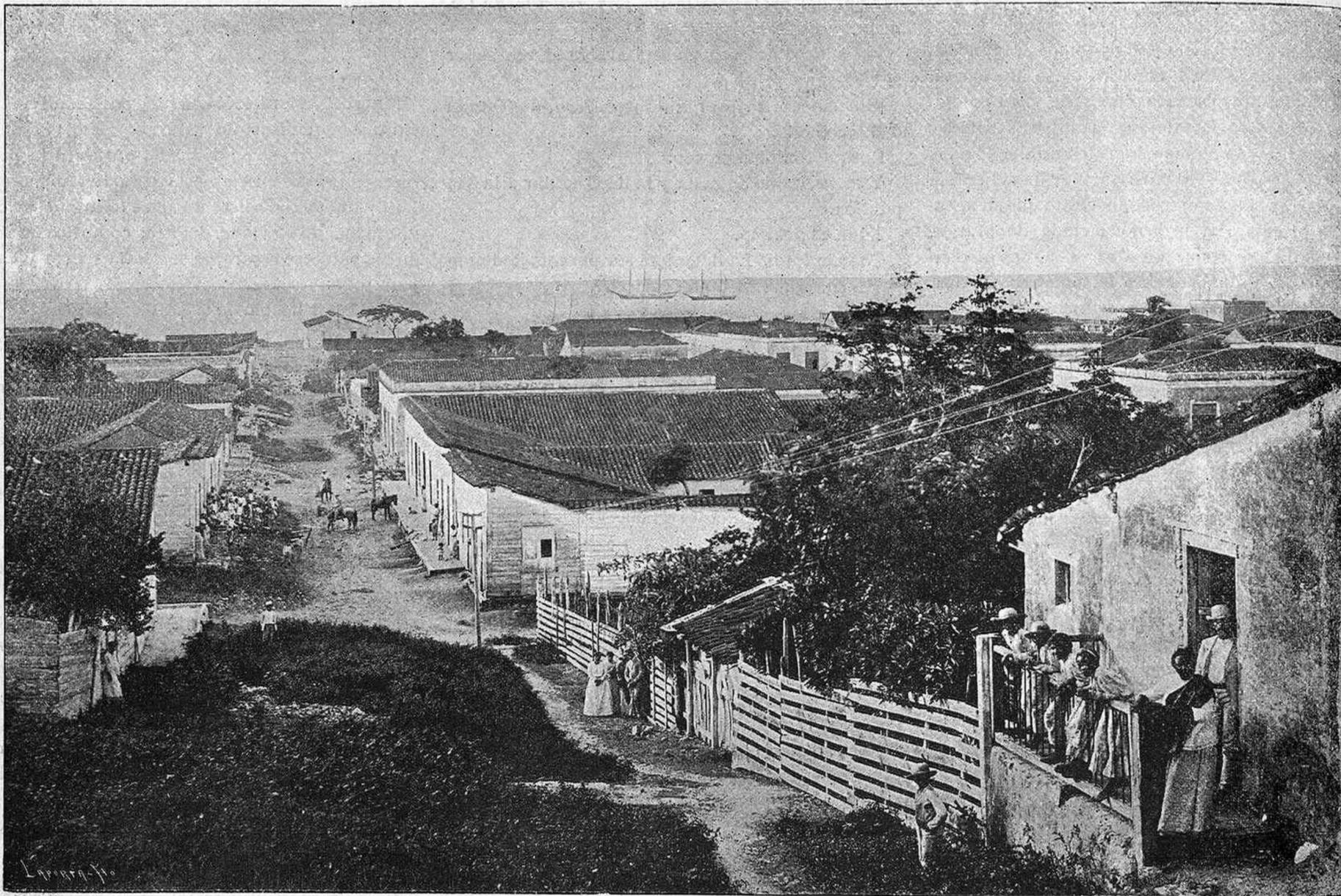
EL GUARDIA PARTICULAR DE IVAN EL TERRIBLE

(DE PUCHKINE)

¡Qué noche!... Yerta de frío
cruje la Naturaleza...
Sin una nube en el cielo,
refulge la azul esfera
como dosel salpicado
de espesísimas estrellas...
Ni una luz brilla en las casas
de Moscou, de cuyas puertas
fuertes barrotes de hierro
las pesadas hojas cierran.
Por todas partes descansa

tintas en sangre cayeran;
aquí, tridentes y garfios;
á otra parte, las calderas
con la pez, antes hirviendo,
que el rudo frío congela...
Más lejos, el tajo yace
tendido sobre la tierra.
Entre cenizas, las ascuas
del rescoldo parpadean;
y bajo montón informe
de quebradas osamentas,
asoman los férreos dientes
de mil espantables ruedas...
Y más arriba los cuerpos
de tantas víctimas cuelgan
crispados, ennegrecidos,
con rigidez cadavérica...

y de sus trenzadas crines
agítanse las guedejas...
Detiéndose. Entre la bruma,
de fatídicas traviesas
suspendidos, los cadáveres
al aire se balancean...
El jinete, en cuyo pecho
jamás la piedad alienta,
bajo ellos se disponía
á proseguir su carrera;
mas el corcel se embravece
cuando el látigo golpea
sus ijares, y furioso
por volver atrás se esfuerza...
«¿Dónde vas, caballo mío?
¿Qué te pasa? ¿Por qué tiembles?
¿No hicieron ayer tus plantas



Vista de Manzanillo (Santiago de Cuba).

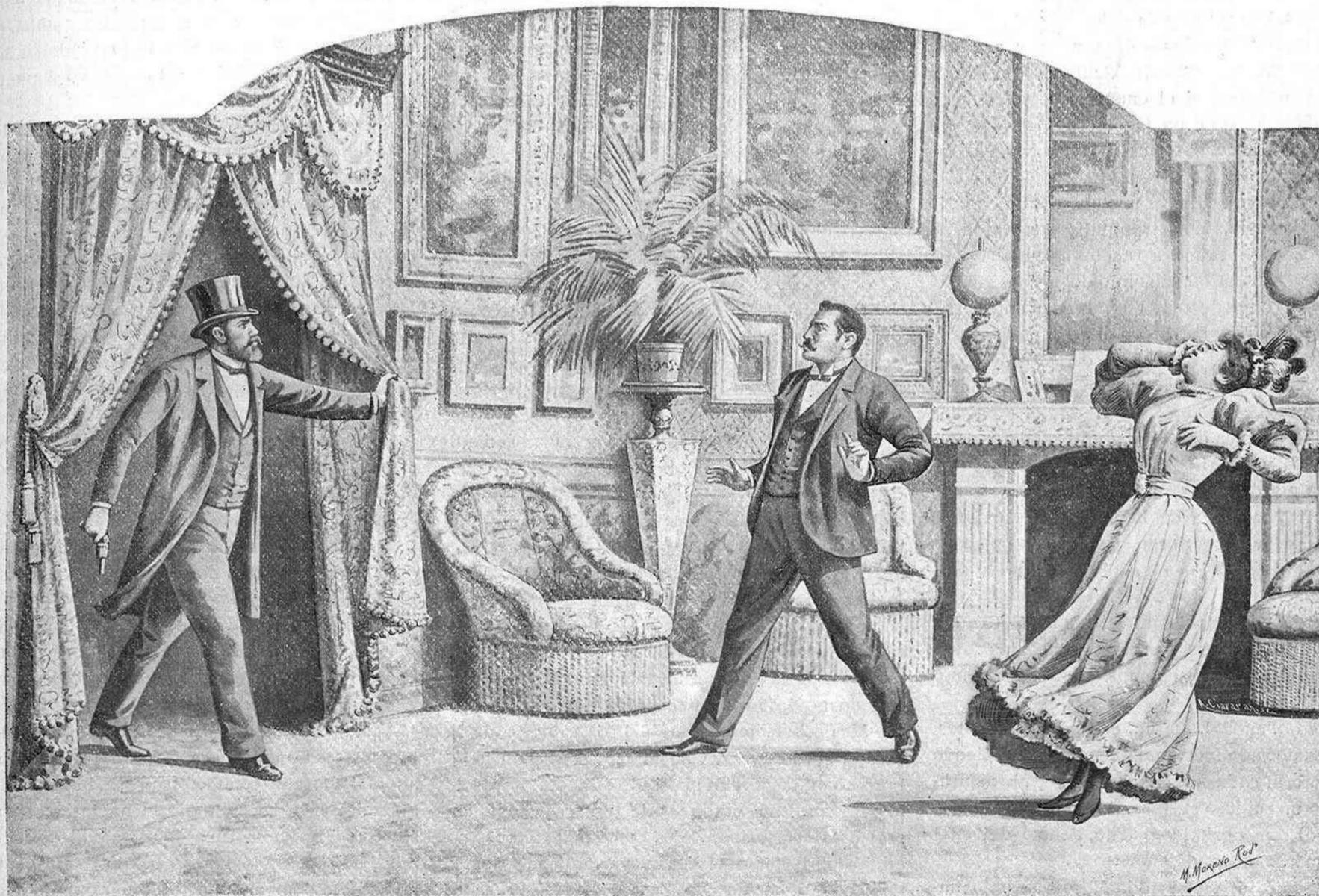
la población en tinieblas;
ya se acalló del mercado
la animación vocinglera;
sólo el ladrido se escucha
de algún perro, por las huerta
vigilante, y el chirrido
de su agitada cadena...

Moscou entero al reposo
tranquilamente se entrega,
dando al olvido el tumulto
de la pasada tragedia...
Entre las nocturnas sombras,
vese la gran plaza llena
de señales que el castigo
de la víspera recuerdan...
De las recientes torturas
testigos mil hay en ella:
allí, cuerpos mutilados
cuyas truncadas cabezas
á un golpe de la cuchilla

.....
¿Quién viene allí?... ¿Quién el dueño
es del corcel que, en la tétrica,
pavorosa plaza, surge
galopando á rienda suelta?...
¿Quién silba?... ¿Quién es el hombre
cuya fuerte voz resuena,
de la silenciosa noche
entre las sombrías nieblas?...
¿Quién es?... Es el temerario
guardia del Zar quien se acerca,
por llegar á la entrevista,
con desalada presteza...
En su alma hierve el deseo,
y dice de esta manera:
«¡Corre, fiel caballo mío!
Bravo corcel, ¡corre, vuela!...
¡Más veloz, más! ¡Corre, corre
rápido como la flecha!»
Pero el fogoso caballo
repentinamente tiembla,

crujir á estas mismas piedras?
¿No mirabas aquí mismo,
indiferente la pena
que de nuestro Zar produjo
la venganza justiciera
contra esos viles traidores
que hoy sobre nosotros cuelgan?...
Aún en tus cascos de acero
se conservarán las huellas
de la sangre que el castigo
brotar hizo de sus venas;
¡y ahora no los reconoces
y su traición no recuerdas!...
Valiente caballo mío,
¡adelante... corre... vuela!»
.....
Y bajo aquel remolino
de cadáveres que tiemblan,
el corcel rompió al galope
en ruda, veloz carrera...

CARLOS MIRANDA.



¡CRUEL CASTIGO!

CUARTO P.º R.

DON FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

ILUSTRACIONES DE

MORENO RODRÍGUEZ

I

UN AMANTE FIN DE SIGLO

Estaba impaciente.

Ella, tan puntual siempre, se retrasaba mucho aquel día.

Preciso era que ocurriese algo extraordinario para que en su amoroso anhelo no se hubiera anticipado, como solía, á la hora de la cita.

¡Y cómo le quería! ¡Estaba perdidamente enamorada de él!

De todas sus muchas conquistas era, indudablemente, la mejor, la más gloriosa.

Y al pensarlo así el afortunado galán, la inmensa satisfacción de su egoísta vanidad entreabría sus labios con prolongada y gráfica sonrisa.

¡Aquella hermosura, admiración de los salones de buen tono; aquella dama de noble estirpe, cuya distinción y elegancia eran proverbiales, cuyo talento y gracia eran encanto de los hombres y envidia de las más encopetadas señoras de la aristocracia española; aquella virtud, educada en los más rígidos principios de moral cristiana por una madre modelo; aquella esposa joven, casada por amor con un hombre de verdadero mérito en todos conceptos, no había podido resistir sus hábiles asechanzas de Tenorio modernizado y había caído en sus brazos loca, frenética

de pasión, arriesgando su reputación y su vida, sin que la sirviesen de freno los sacratísimos deberes conyugales para con el padre de su hijo único!

En verdad que era un triunfo colosal que, cuando gracias á su discreta habilidad se divulgó, había elevado su fama, ya bien sentada por otras afortunadas empresas anteriores, por encima de todas las reputaciones de todo género, reverenciadas entre las gentes de la buena sociedad con la devoción que ésta concede á toda superioridad indiscutible.

Pero aquella tardanza empezaba á inquietarle, porque en el triunfo conseguido había riesgos que, si aquilataban más y más el mérito del triunfador, podían ocasionarle serios contratiempos. El marido no tenía trazas de ser de esos que de mejor ó peor gana se resignan, al fin, con la suerte que fatal predestinación les reservó; muy al contrario, barruntaba el moderno Tenorio que aquel había de ser un ejemplar de los maridos calderonianos, de los que matan.

Esta persuasión le había hecho pensar en la conveniencia de que, una vez conseguida la victoria y la publicidad de ella, suficiente para que todos la supiesen menos el esposo ultrajado, había llegado la oportunidad de hacer reflexiones á su amante acerca de lo inicuo del proceder de ambos al deshonor á un hombre tan digno de toda clase de respetos, de inducirle á un arrepentimiento más ó menos voluntario, y de poner fin de este modo á esta página, gloriosa, sí, pero llena de amenazas, de su historia de seductor irresistible, superior á los Mejías y Tenorios de todos los tiempos. Además, murmurados de corrillo en corrillo por los maldicientes que todo lo averiguan y pro-

palan en su insana indiscreción y perspicaz curiosidad, el desenlace de la escandalosa aventura y el papel que en éste le habría de corresponder al protagonista, resultaría acrecentado el relieve de la aventura y del feliz aventurero.

Todos los días venía decidido á iniciar el proyectado rompimiento, pero el peligro mismo añadía tantos encantos á los ya grandes de las intimidades amorosas con tan hermosísima mujer, que siempre lo aplazaba para el día siguiente, y así iban transcurriendo días, semanas y aun meses.

No contribuía poco á estos aplazamientos la confianza en las precauciones que había tomado desde el primer momento para evitar toda sorpresa. Nada de cartas comprometedoras que caen, cuando menos se piensa, en manos indiscretas, torpes ó mal intencionadas; la experta Juana, á quien por indicación suya había tomado ella á su servicio en calidad de doncella, mocita lista, capaz de dar en voz alta, si era preciso, y hasta en las barbas de padres y maridos, el más peligroso recado, y la sección de avisos útiles de *La Correspondencia*, discretamente utilizada, bastaban para entenderse los dos amantes, sin compromiso alguno. Si Juana hubiera vislumbrado algún síntoma alarmante, la menor pesquisa sospechosa por parte del marido de su señora, sin pérdida de tiempo le hubiera puesto al corriente de todo: todavía no había nada que temer: la víctima inocente seguía aún en Babia. A mayor abundamiento, la casa en que se verificaban las entrevistas de su querida y él, la misma en que se encontraba en aquel momento, ni remotamente tenía nada de sospechosa: su inquilina era una *respectable y honrada señora*, de aspecto venerable, que tenía la discreción de ausentarse á la hora oportuna. Dos

puertas y dos escaleras independientes completamente iban á dar, una á la calle del Caballero de Gracia, que era por donde él entraba, y otra que tenía acceso por la calle de Alcalá, y que era la que ella utilizaba: si el enemigo se presentaba inopinadamente por un lado, era fácil y segura la huída, antes de que pudiese entrar en el recinto.

La tardanza de ella se prolongaba mucho. No obstante las reflexiones tranquilizadoras que estaba haciéndose, grandes recelos y temores empezaban á sobresaltar el ánimo del galán, cuando se sintió el ruido de una llave torpemente introducida en el picaporte; luego el de la puerta de la escalera que daba á la calle de Alcalá, al ser abierta con violencia; se oyeron pasos precipitados en el pasillo; se abrió una de las dos puertas del gabinete, única que estaba entornada, y anhelante, convulsa y agitada, entró ella, cerró tras sí la puerta por donde acababa de entrar, y sin que la zozobra y la fatiga de haber subido corriendo la escalera la permitieran en algunos instantes decir palabra, se dejó caer, más bien que se sentó, en un sofá.

—¿Qué tienes?—la preguntó él con inquieto afán, sentándose á su lado y cogiendo entre las suyas una de las manos de su amante—. ¡Estás calenturienta!

—¡Tengo... miedo!... ¡Mu... cho miedo!—contestó ella respirando fuertemente é interrumpiendo cada palabra, cada sílaba con una gran aspiración, con un ruidoso suspiro, sin que por eso se desahogara su oprimido pecho, dentro del cual latía el corazón con violencia.

—¿Y de qué, vida mía?—dijo él, procurando fingir una serenidad que no tenía.

—¡Le he... vis... to!... ¡Y él... á mí!... ¡Y... me seguía!... ¡Oh, sí... me seguía!

—¿E!... ¿Tu marido?—insistió él, poniéndose en pie, dirigiendo recelosas miradas á la puerta, y tan convulso y trémulo como ella.

—¡Y me... mataría!... ¡Oh, sí!... ¡Nos mataría!—; prosiguió ella, cuya mirada, en que se leía el más profundo terror, no se separaba un momento de la puerta por donde había entrado.

—Pero... ¡tranquilízate un poco... ¡Me tienes á tu lado!... ¡Habla con sosiego!... ¡Dime la causa de tu terror!...

Si ella hubiera estado en disposición de fijarse en otra cosa que en la idea que la aterraba, el tono con que su amante la recomendaba que se tranquilizase, no la hubiera tranquilizado ciertamente.

—¡Mil veces se lo oí!... ¡Pegar á una mujer... no..., matarla... sí!

Y al repetir estas palabras de su marido se estremecía todo su cuerpo más aún que hasta entonces, y sus dientes castañeteaban, tal era el pavor de que estaba poseída.

Como no hay nada tan comunicativo entre todas las pasiones humanas como el miedo, al de él poco le faltaba para superar al de ella.

Así es que con brutal impaciencia la interpeló, asiéndola fuertemente por un brazo:

—Pero bien... Déjate ya de tonterías... Sepa yo qué es lo que sucede... Si nos amenaza un peligro inminente, vámonos de aquí... pronto... enseguida.

Mas ella, ni atendía ni estaba para atenderle.

—¡Y morir aquí!... ¡Qué horror!... Y... ¡qué vergüenza!

—Pero... ¡por Dios vivo!... Atiéndeme... dime lo que hay... ¿qué es lo que te sucede?

Aún tardó en reponerse algo ella, mas viendo que los minutos transcurrían y que no se presentaba la terrible aparición que tanto temía, hubo de serenarse un poco, y así como hasta entonces las pocas palabras que había dicho salieron de sus labios silabeadas por efecto de la emoción y el pavor que la embargaban, ahora las frases salían precipitadamente de su boca, empujándose, por decirlo así, unas á otras.

—Al ponerme el abrigo para salir, Juana me dijo: “Mucho cuidado, señorita. El señorito recela algo.” Preocupada con este aviso salí de casa, y ahora, al cruzar la calle de Alcalá, vi á mi marido, á quien creía entretenido en sus habituales ocupaciones, que estaba parado junto á la Presidencia. Me pareció que me había estado mirando atentamente, aun cuando, al fijar yo mi vista en él, aparentaba estar distraído en ver un regimiento de artillería, que en aquel mismo momento venía de la Puerta del Sol. Tal vez haya sido una aprensión mía, hija del miedo terrible que me entró. De todos modos, para desorientarle, entré en San José... y allí he estado hasta ahora. Al salir, desde lo alto de la escalinata que da al atrio de la iglesia, miré á todos lados, no le ví; crucé rápidamente la bocacalle del Caballero de Gracia y entré en el portal de esta casa. Subía, ya más tranquila, cuando noté que alguien había entrado tras de mí. Me detuve, me asomé á la barandilla de la escalera para mirar, y se me figuró que un hombre se había ocultado precipitadamente detrás de la portería. Loca entonces de terror, eché á correr escalera arriba... abrí como pude porque no atinaba ni á meter el llavín, y... aquí me tienes, temiendo que de un momento á otro se presente mi marido.

Algo más tranquilo él, empezaba á decir: “Pues querida mía, comprenderás que ha llegado el momento...”, cuando la puerta de la escalera de la calle de Alcalá que, sin duda, en su azoramiento ella había dejado abierta, se cerró con estrépito. Enmudeció él y volvió la cabeza hacia la puerta del gabinete por donde momentos antes, y entornándola, había entrado ella, que se puso en pie como movida por un resorte. Ambos, con la vista fija en la puerta, estaban pálidos y convulsos como reos en el momento mismo de temer ser sorprendidos en fragante crimen por la justicia. Se oyeron pasos precipitados por el pasillo; la puerta entornada se abrió violentamente, y en su marco apareció el marido con la mirada iracunda, el semblante desencajado y apuntándole con un revólver que empuñaba con la mano derecha.

Ambos lanzaron un horroroso grito de espanto. Ella cayó desplomada al suelo sin sentido, y él, veloz como el pensamiento, de un salto ganó el otro pasillo, cerró su puerta, echó la llave, y en precipitada fuga escapó, cerrando también tras de sí la puerta de la escalera.

II

AL VOLVER EN SÍ

Cuando ella recobró el sentido, se encontró tendida en el sofá, con el abrigo, el vestido y el corsé desabrochados; y á su lado, de rodillas, vió á su marido que, con un vaso en la mano izquierda, abriendo y cerrando bruscamente los dedos de la derecha, arrojaba á su rostro el agua en que, de vez en cuando, empapaba ésta. Aunque pálido y ceñudo todavía el varonil semblante de su esposo, había desaparecido de él la expresión de ira que antes le dominaba, y había sido reemplazada

por otra de severa tristeza y profunda compasión. El revólver, aún amartillado, estaba en el suelo, donde sin duda le había arrojado su dueño para atender á la misma que estuvo á punto de ser blanco de sus balas.

Tardó ella algunos instantes en recordar lo sucedido; pero cuando se dió cuenta de su angustiada situación, otra vez el terrible espanto que le había privado del sentido la sobrecogió de nuevo, y, uniendo las manos en señal de súplica, cayó de rodillas y quiso clamar perdón, mas la voz se extinguió en su garganta. Sin salir de la muda y sombría tristeza que le embargaba, su marido tenía fija en ella, con persistencia fatal, su compasiva mirada. Mirada que causaba á la infeliz una impresión de frío que llegaba hasta lo más íntimo de su ser, y más dolorosa aún que lo pudiera ser la de hoja de acero que lentamente fuese penetrando en su corazón, ocasionando en ella agonías de muerte, pero sin matarla de una vez.

Asiéndola suavemente de las manos, su marido la alzó del suelo: sin fuerzas ella para sostenerse en pie, se dejó caer en el sofá, donde quedó más bien tendida que sentada.

—¡Tú á mis pies!... ¡Eso nunca!... ¡Quién dijera que habíamos de ser tan desdichados!—había dicho él con voz triste, aunque serena, y con un ligero dejo de irónica amargura.

Aquella tranquilidad de su marido, que desde luego se notaba que era más aparente que real; aquel reposado tono con que hablaba; aquella afectada suavidad con que la había incorporado sin esfuerzo violento alguno; aquel sosiego en todo, actitudes, ademanes y palabras, que contrastaban notablemente con el temperamento enérgico de su marido, apasionado siempre y vehemente hasta el frenesí cuando un gran sentimiento le impulsaba, la atormentaron con dolor cruentísimo, á la vez que centuplicaron el espanto de que aún estaba poseída. ¡Cuán completo debía ser el aniquilamiento moral, el desencanto de aquel hombre noble y amantísimo, para que los agravios profundos é irreparables que le había inferido con traición criminal é infame, se tradujeran en amarga tristeza y punzante ironía, en vez de producir los naturales arrebatos de ira é indignación que eran de esperar en tales circunstancias!

Más la aterraba ahora aquella calma sorprendente, aquel sosiego alarmante, que la violencia amenazadora con que momentos antes había entrado. ¿Qué terrible venganza incubaría aquella alma dolorida en el fondo de tanta imperturbabilidad? ¿A qué ignominiosa pena la estaba condenando, en inapelable sentencia, la fija y penetrante mirada de su marido?

Su creciente terror se reflejaba en sus hermosos ojos, que parecía iban á salirse de sus órbitas y á los que una fuerza superior á su voluntad impedía separar la mirada de la persistente de los de él, de la que fluía una especie de corriente eléctrica que recorría todo el sistema nervioso de la desdichada, estremeciendo todo su ser en convulsiones casi epilépticas que se sucedían unas á otras con brevísimas interrupciones: la infeliz sentía en cuerpo y alma el frío de la muerte, sin el completo reposo con que ésta aleja de sus víctimas toda sensación.

Su marido dió un paso hacia ella, acortando la ya breve distancia que entre ambos mediaba. La mirada de él se animó con siniestro fulgor. Creyó ella llegado su último instante, cerró los ojos y lanzó un agudo grito.

—No temas—dijo él con pausado acento, á media voz y recalcando las palabras.—Tu amante te ha

salvado... Debes la vida á su valor... ¡No soy capaz de matar á mujer tan... bien defendida! ¡En noble sujeto te empleabas!... ¡Le faltó tiempo para... salvarse! Mira.

Y poniendo enérgicamente la mano derecha en el hombro de su mujer para hacer que entendiera su decidida voluntad de que mirase, indicó con la izquierda el sitio á que había de mirar.

Abrió ella los ojos, volvió la cabeza y miró.

Y vió el abrigo y el sombrero de su amante, que éste, en su apresuramiento, ni había pensado siquiera en recoger al salir, no obstante hallarse en la silla más próxima á la puerta por donde había huído.

En el semblante de ella se verificó un instantáneo cambio de expresión; á la de espanto sucedió otra indescriptible, porque era manifestación compleja de los varios sentimientos que simultáneamente se apoderaron de su ánimo al darse cuenta del miserable abandono de que acababa de ser víctima: indignación por tan inicua cobardía, desprecio de sí misma por haber caído tan bajo, vergüenza por tanta humillación ante el caballeresco esposo, tan injustamente ultrajado.

—¡Infame!—murmuró entre dientes. Y después, ocultando su rostro entre las manos, exclamó:— ¡Desdichada!

—¡Pobre mujer!—dijo él.—¡Me das lástima!

Y ciertamente, que en estas palabras, ó mejor dicho, en el tono con que salieron de sus labios, era difícil distinguir si las había inspirado la compasión, ó el deseo y la intención de venganza.

Ella que, sobrecogida por tan terribles emociones, hasta entonces no había vertido una lágrima, rompió en sollozos que abrieron camino á un llanto de que era fuente copiosa la amargura de un corazón profundamente desengañado.

Contemplábalas su marido con más persistencia y fijeza que antes, y en la aflictiva expresión de su semblante se adivinaba que todas aquellas lágrimas iban cayendo una por una en otro corazón no menos desencantado que el de ella, y que al caer acrecentaban su dolor y desolación, pero sin fuerza para reverdecer ilusiones y sentimientos agotados ya para siempre.

Como las manifestaciones físicas del dolor humano tienen sus límites, aquel llanto tuvo su fin.

Cuando así fué, él dijo tranquila y pausadamente:

—Acaba de serenarte. Haz todos los esfuerzos que puedas para lograrlo. Es preciso que salgamos juntos de aquí... y pronto. Hay que evitar en lo posible el escándalo.

Y como ella, rendida, anonadada, completamente aniquilada por tanta emoción y tanto sufrimiento en tan breve espacio de tiempo, no pudiera valerse para nada, su marido, con esmero igual al que una madre pone en vestir á su pequeñuelo, la abrochó el corsé, el vestido y el abrigo, recogió del suelo el pañuelo que á ella se le había caído del bolsillo, le secó con éste las lágrimas suavemente, le arregló los desordenados pliegues de todas las prendas de su traje y también el peinado, examinó cuidadosamente si quedaba en aquella habitación el más insignificante objeto que pudiera acusar la presencia de su mujer allí, y dijo por fin:

—Vamos.

Ella hizo un esfuerzo y se puso en pie; pero, á

no sostenerla su marido, hubiera tenido que sentarse de nuevo.

—Bebe un poco de agua—añadió él ofreciéndole el mismo vaso con parte de cuyo contenido la había antes reanimado.

Ahora, apóyate en mi brazo, procura andar con firmeza y bájate el velo del sombrero, para que nadie note que has llorado.

Y salieron.

Del terrible drama que acaba de desenlazarse á medias en aquel lindo gabinete, no quedaba en éste ningún sangriento vestigio, ningún cadáver, y, sin embargo... ¡cuántas muertes violentas habían ocurrido allí en tan brevísimo espacio de tiempo!

(Continuará.)

CHARADA

En las dehesas mi *primera*
y mi *tercia* musical.
En las huertas mi *segunda*
y mi *todo* en el hogar.

M. MARZAL.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

EMISIÓN DE 1890

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Sorteo vigésimoséptimo de amortización.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el vigésimoséptimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Los 1.750.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 17.500 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veintisiete bolas, en representación de las veintisiete centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 16 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 17.226 bolas sorteables, deducidas ya las 274 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona, 29 de Agosto de 1897.—*El Secretario accidental*, GUSTAVO LLEÓ.

BANCO DE CASTILLA

Este Banco, á contar desde el 17 del corriente, satisfará el importe de los cupones de billetes hipotecarios de la isla de Cuba y del 4 por 100 exterior, que vencerán en 1.º de Octubre próximo, depositados en sus cajas, y cuya devolución en rama no haya sido pedida, previa presentación de los resguardos de depósito, y con la bonificación de 30,25 por 100, á que han sido negociados.

Madrid 16 de Agosto de 1897.—*El Secretario general interino*, FAUSTINO GARIJO.



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni *arrugas*, ni *granos*, ni *peccas*; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Se fabrica en España **PEGAMOID** impermeable, lavable, aislador, antiséptico, no se mancha, no se raya, ligero, durable, barato, hermoso.

Barcelona, Puerta del Angel, 25.º

Vaquería suiza del parque de Barcelona.—Lechería, café y restaurant. Establecimiento situado en el sitio mejor y más pintoresco de la capital. Comedores y departamentos destinados exclusivamente al servicio del restaurant. Especialidad en *refrescos*, *lunchs*, comidas para bodas y bautizos y banquetes, á precios convencionales.

La Previsión.—*Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida, á prima fija.* Dormitorio de San Francisco, 8, principal, Barcelona.

J. Méndez.—Gran estudio y taller de fotografía, fotograbado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales.—Director, desde la apertura en 1881, D. Wenceslao de Castilla-elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería (Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados, al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp de los Hnos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 844.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

Academia de billar de la Rambla. *Café Americano.* Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑIA
—s en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Cierro» y «El Manoco», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, es de solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera,*

y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías.*

<p>40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé</p>	<p>Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne</p> <p>Venta en todas las FARMACIAS.</p>	<p>CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta</p>	<p>El VINO de PEPTONA CAILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Caillon.</p> <p>3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.</p> <p>MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889</p>
--	---	--	--

En toda clase de vomitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS